

Enrique Plasencia de la Parra

*Personajes y escenarios de la rebelión delahuertista
1923-1924*

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas/
Miguel Ángel Porrúa

1998

324 + [XVI] p.

Ilustraciones y mapas

(Serie Historia Moderna y Contemporánea 30)

ISBN 968-842-862-0

Formato: PDF

Publicado en línea: 29 de junio de 2018

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/353/rebelion_delahuertista.html



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

DR © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



LA REBELIÓN EN EL SURESTE de México

Golfo de

9°



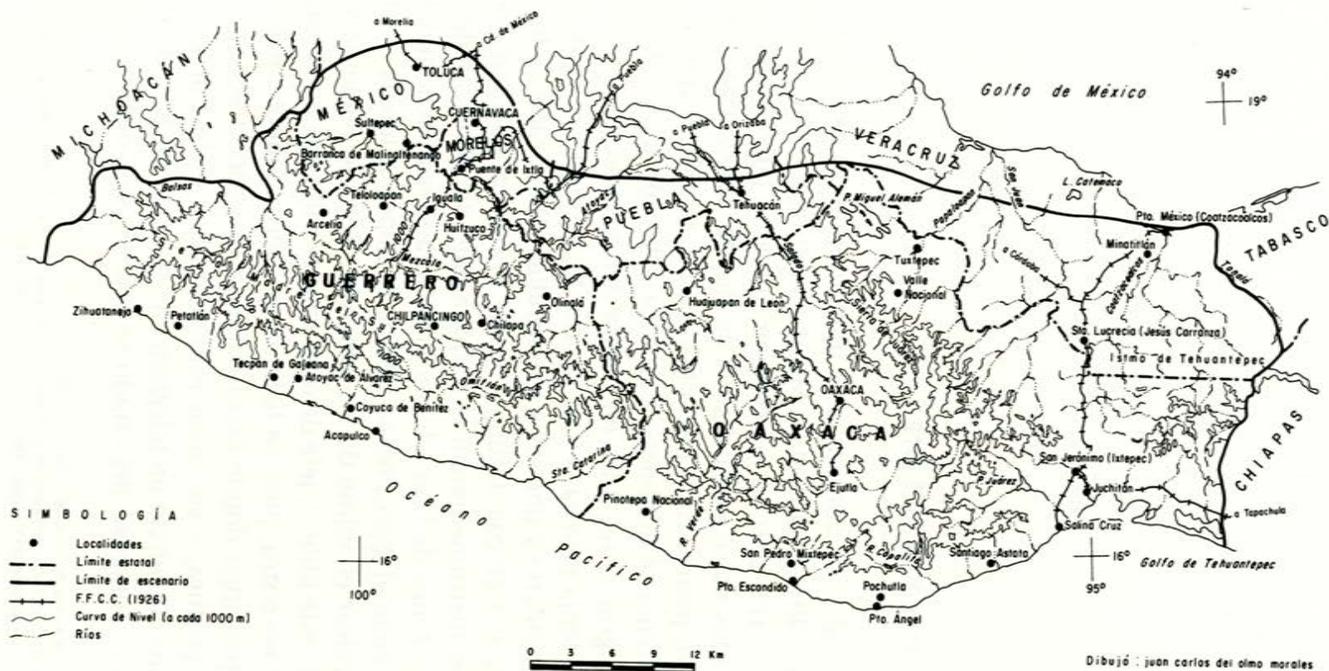


Un militar con arraigo a su tierra

EL INQUIETO agricultor de Sonora había interrumpido su campaña en abril de 1920 para acudir a la ciudad de México, atendiendo un citatorio de la Secretaría de Guerra sobre un proceso en su contra por el delito de rebelión. Sus allegados no se explicaban la osadía de Obregón de meterse en la boca del lobo, pero si ya lo había hecho al ir a conferenciar con Villa, por qué no enfrentarse también a Carranza. Obregón mantenía comunicación con los grupos rebeldes en contra del presidente, pero confiaba en que éste no tenía pruebas en su contra. Muy pronto se convenció de que eso era secundario y que sería aprehendido. Disfrazado de ferrocarrilero, escapó en un tren con destino a Iguala, Guerrero, mientras que De la Huerta y Calles instrumentaban el rompimiento del gobierno de Sonora con Carranza.¹ Antes de huir, el candidato a la Presidencia mandó a su partidario, el general guerrerense Héctor F. López a Iguala y Chilpancingo para sondear el ánimo de los generales Rómulo Figueroa y Fortunato Maycotte, este último, jefe de operaciones militares en el estado. Al primero no lo encontró, pues se hallaba en Tierra Caliente; entonces se dirigió a Chilpancingo donde logró entrevistarse con el segundo.² Éste no definió su postura, y sus actos estuvieron llenos de ambigüedad. El 14 de abril Maycotte envió un telegrama a Carranza ratificando su adhesión. Cuando el congreso del estado se reunió para definir su postura

¹ Miguel Alessio, *Historia política de...*, pp. 231-235.

² José Manuel López Victoria, *Historia de la Revolución en Guerrero*, v. 3: 1916-1929, Gobierno del Estado de Guerrero-Instituto Guerrerense de Cultura, México, 1985, pp. 182-184.



3. Escenario Sur



sobre los acontecimientos políticos del momento, la opinión generalizada fue que antes había que conocer la postura del gobernador Francisco Figueroa (hermano de Rómulo) y la de Maycotte. El primero no la dio y el segundo, para evitar darla, salió con tropas de Chilpancingo, justo cuando Obregón se dirigía a la capital del estado. En Mexcala, éste y su pequeña comitiva dormían cerca del camino cuando se presentó Maycotte, diciéndole el candidato fugitivo:

- Le ha tocado la suerte de hacerme su prisionero, me doy por arrestado.
- No mi general -respondió Maycotte, usted no es mi prisionero, usted es mi amigo y mi jefe, como en otras ocasiones en que fue mi superior en los combates que sostuvimos contra los villistas. Por lo tanto, estoy a sus órdenes para servirlo y ayudarlo en esta aventura.³

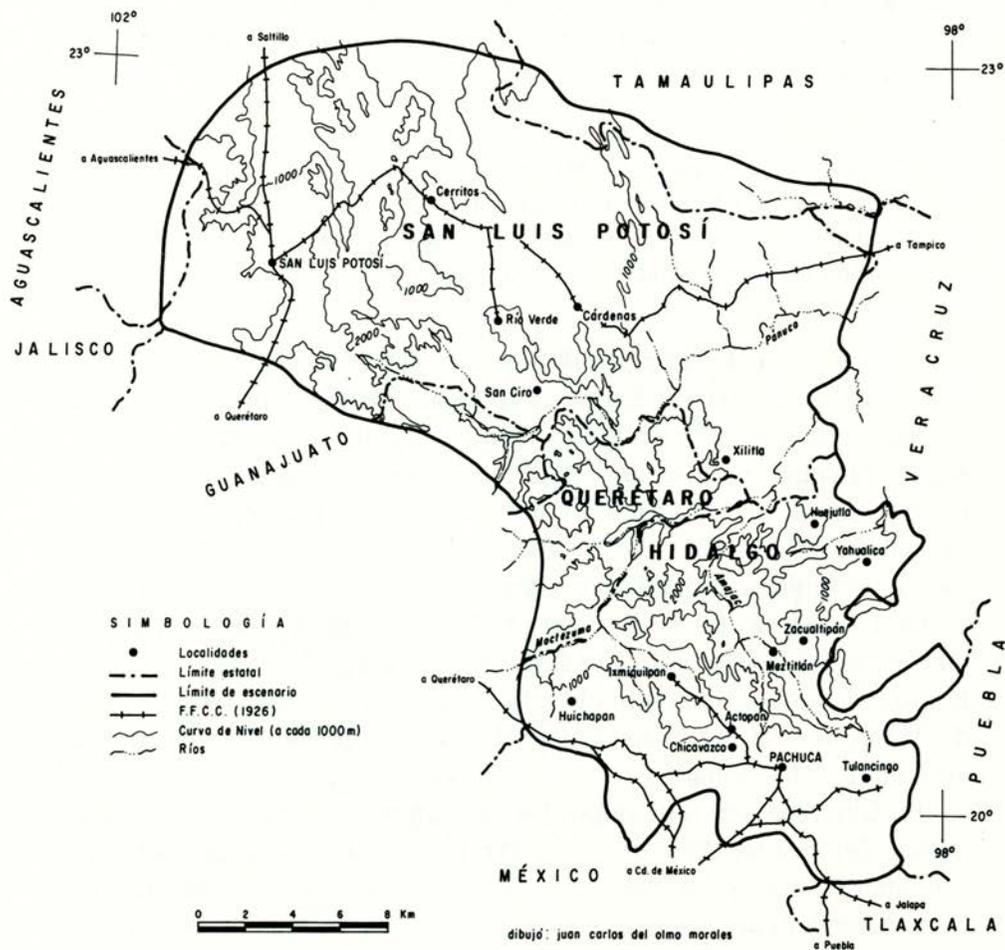
De esta manera Obregón salvaba de nuevo su vida y Maycotte se colocaba en su misma situación: de rebeldía. Juntos entraron a Chilpancingo, hecho que guió a muchos políticos y militares sobre el camino a seguir. El congreso se unió al de Sonora desconociendo a Carranza. Lo mismo hizo el gobernador. En cuanto a Rómulo, a su regreso de Tierra Caliente se adhirió de inmediato a la rebelión. El movimiento triunfó fácilmente; Rómulo ocupó Toluca sin gran oposición mientras que Maycotte entraba a Cuernavaca. El 9 de mayo Obregón, Hill, Maycotte, García Vigil y otros militares entraban triunfantes a la ciudad de México.⁴ En junio, Rómulo Figueroa fue nombrado jefe de operaciones en Guerrero, pasando Maycotte a la más importante jefatura de Puebla al tiempo que era ascendido a divisionario.⁵

En Guerrero, por un tiempo, los hermanos tuvieron el control civil y militar del estado. Pero en 1921 hubo elecciones para gobernador y el candidato que apoyaba Obregón era un civil, Rodolfo Neri, tío de Eduardo Neri, quien tenía el cargo de Procurador General de la República. El candidato de los Figueroa era Donaciano López, quien resultó derrotado. Desde que Neri tomó posesión surgió una cruenta lucha con Figueroa. La situación fue similar a la de Veracruz entre Tejeda y Guadalupe

³ Dulles, *op. cit.*, pp. 35-36.

⁴ *Idem*, p. 42.

⁵ El nombramiento en Puebla es del 5 de junio de 1920 y el 9 de julio le extiende su jurisdicción a Tlaxcala. El ascenso a general de división firmado por De la Huerta es del 30 de junio. AHDN-FM, f. 259, 280, 273.



4. Escenario Centro

Sánchez. Neri buscó apoyo en grupos agraristas y obreros y aceleró el reparto de tierra entre los campesinos. Al igual que Sánchez en Veracruz, Figueroa, respaldado por los terratenientes, se opuso a esta política del gobernador.⁶ En Tecpan y Telolapan tuvieron lugar considerables enfrentamientos armados.⁷ En Acapulco no hubo movimiento inquilinario como en Veracruz, pero en cambio surgió una intensa campaña en contra de la colonia española, especialmente los comerciantes y transportistas. Los españoles monopolizaban las recuas de mulas, único medio de acceder al puerto (además del marítimo), y por eso se oponían a la construcción de una carretera. En 1919 se organizó, entre diversas organizaciones obreras, un movimiento en contra de los capitalistas españoles. Durante toda la década de los veinte, la entidad fue escenario de una persistente hispanofobia, “como si el reloj de la historia –dice Carlos Illades– tuviera cien años de retraso”.⁸

Neri, como Tejeda, también fue blanco del Partido Cooperatista, pues su sobrino Eduardo era un prominente *peleceano*, partido enemigo de los cooperatistas. Otra similitud es el apoyo –indispensable para el sostenimiento de ambos en esos momentos de crisis– que obtuvieron del centro, Neri de la Presidencia y Tejeda de Gobernación. Pero Eduardo Neri olfateó muy bien el fin del PLC y, apoyado por una importante fracción de este partido, se adhirió a la candidatura de Calles. Gracias a esta táctica política, fue entonces que Rodolfo pudo contar además con el respaldo de Calles en su campaña para lograr la remoción de Figueroa.⁹

Es factible especular que la razón del apoyo de Obregón a Neri se debió a una estrategia que obligara a Figueroa a definirse. Esto lo sugiere Jacobs pero yo iría más lejos: Figueroa era, comparado con otros generales que mostraban propensión a rebelarse, un jefe militar de menor importancia; si se le orillaba a levantarse en armas, no representaría un

⁶ En 1920 se repartieron 1,620 hectáreas y en 1921 Neri repartió 25,843. Ian Jacobs, *La Revolución mexicana en Guerrero. Una rebelión de los rancheros*, Era, México, 1990, p. 147.

⁸ Carlos Illades, *Presencia española en la Revolución mexicana (1910-1915)*, Facultad de Filosofía y Letras/UNAM-Instituto Mora, México, 1991, p. 92; véase también López Victoria, *op. cit.*, pp. 206-220.

⁹ Esto último según interpretación del cónsul norteamericano en Acapulco, Harry K. Pangburn, a Hughes, 30 de noviembre de 1923, NAW 812.00/26589; Taracena, *op. cit.*, *novena etapa*, p. 140. Existe una versión, poco probable, de que la intención de Rodolfo Neri por rebelarse contra Obregón se debió a que su sobrino Eduardo había sido despedido del gabinete; según la misma, Rodolfo le habría propuesto a Maycotte levantarse en armas prometiéndole la gubernatura de Guerrero; la versión proviene de un informe de Gobernación, citado en Ernest Gruening, *Mexico and its heritage*, Greenwood Press, Nueva York, 1968, p. 431. Monroy Durán también la menciona pero la desestima, *op. cit.*, p. 241.

peligro mayúsculo para el régimen. Una hipótesis que existe sobre el porqué se dio la rebelión a fines de 1923 es que Obregón acababa de recibir un préstamo importante y estaba en mejores condiciones de someter a los insurrectos;¹⁰ de ahí la teoría de que fue el presidente quien azuzó a sus contrincantes para que se levantaran en armas. Ya hemos visto el acoso a De la Huerta y a los cooperatistas que los orilló a hacerlo. Siguiendo con esta lógica, Obregón necesitaba una “mecha” que iniciara el estallido; y esa mecha fue Rómulo Figueroa. Todo esto son meras especulaciones, pues no estoy en condiciones de demostrar que Obregón provocara la rebelión y que hiciera jugar el papel de detonador a Figueroa; lo que sí puedo asegurar es que Obregón estaba perfectamente consciente del peligro de una rebelión y del acoso que De la Huerta y sus partidarios –tanto civiles como militares– recibían de su gobierno.

Rómulo tenía ligas indirectas con De la Huerta. Su hermano Francisco, quien era profesor y general, al dejar la gubernatura fue nombrado subsecretario de Educación Pública. El secretario Vasconcelos tenía simpatías por la candidatura de don Adolfo, en mucho debido a su odio hacia Calles. Francisco disfrutaba de toda la confianza de Vasconcelos, ya que era el subsecretario del ramo. En *El Desastre* se expresa muy bien de él y dice que Obregón obligó al profesor Figueroa a renunciar a su puesto, ofreciéndole una embajada que éste no aceptó.¹¹ Según un informe secreto (aunque efectuado después de la dimisión de Figueroa) la SEP estaba “infestada” de simpatizantes de De la Huerta.¹²

La campaña de Neri contra Rómulo Figueroa se intensificó en el último trimestre de 1923, por lo que éste fue a entrevistarse con Obregón, dándose cuenta –según le dijo a Vasconcelos– de que había caído de su gracia y que en esos momentos sólo se favorecía a los que hacían profesión de fe callista.¹³ El acercamiento con De la Huerta y la decisión de unirse a un movimiento armado contra la imposición de Calles se reforzó a raíz de esta entrevista.¹⁴ Sabemos que en ella, de ahí su irritación,

¹⁰ Esto fue tema de discusión en ese tiempo y esta creencia la exteriorizaba un editorial de *La Prensa*, 6 de marzo de 1924.

¹¹ Vasconcelos, *El Desastre*, pp. 139-140; sobre su apoyo a De la Huerta, *idem*, pp. 203-204.

¹² “Delahuertistas y enemigos del gobierno en la SEP”, sin fecha y firma, pero probablemente diciembre de 1923, ACT-APEC, exp. 35, inv. 2900, f. 109.

¹³ Vasconcelos, *El Desastre*, p. 199.

¹⁴ Así lo señala su hijo, Jesús Figueroa Alcocer, quien vivió de cerca estos hechos y los de la rebelión, *Crónica de la Revolución en Guerrero*, Impresos Verdiguel, México, 1982, pp. 216-217.



se convino el cambio de Rómulo a otra entidad; es muy posible que Obregón le haya argumentado que era lo más conveniente, debido a las constantes fricciones que tenía con el gobernador; Rómulo habría aceptado, e incluso hecho aparecer en la prensa que había pedido su traslado; a cambio, habría solicitado algo de tiempo a lo cual accedió Obregón. Pero con el fin de presionarlo y obligarlo a definirse, éste le pidió apresurar el cambio, ante el enojo del militar, que pedía esperar hasta el 7 de diciembre, fecha en la que pretendía –según le dijo– inaugurar un parque; además le indicó que los haberes de sus tropas no habían sido enviados,¹⁵ mismos que con insólita eficacia fueron cubiertos.¹⁶

Ya hemos visto que en otros casos, ante la duda sobre la lealtad de jefes de importancia, el presidente limitaba su jurisdicción territorial, les quitaba subalternos adictos, o les disminuía partidas presupuestales, pero no había llegado al extremo que llegó con Figueroa: primero conviniendo con él su remoción, aparentando que éste la había solicitado, a cambio de tiempo y posiblemente de un certero “cañonazo”, para después romper el acuerdo, limitar el tiempo concedido y exigirle que iniciara de inmediato la movilización de sus tropas.

¿Quién encendió la mecha?

El 30 de noviembre las estaciones telegráficas de Celaya, Iguala y Chapultepec estuvieron muy activas, recibiendo, codificando y descifrando telegramas en clave. Ese día Rómulo Figueroa, más que iniciar una rebelión armada, amagó con ella. Para dar margen a la negociación con Obregón no desconoció a su gobierno, adujo causas locales señalando que “los pueblos del estado han resuelto levantarse en armas contra el Gobierno Local”, y él había decidido ponerse “al frente del movimiento con el objeto de tratar con el gobierno del centro la manera eficaz de resolver la situación en forma favorable al estado”.¹⁷ Obregón respondió desde Celaya que él no podía interferir en los asuntos locales de Guerrero y que tampoco era el papel de un jefe militar. Al tiempo que mandaba este

¹⁵ Obregón a Figueroa, 12 de noviembre de 1923; Figueroa a Obregón, 13 noviembre, Figueroa a Obregón, 16 y 22 de noviembre, ACT-AFT, inv. 5984, exp. 19, f. 336, 359, 399.

¹⁶ Hacienda le situó 75,000 pesos. Obregón a Figueroa, 22 de noviembre de 1923, AGN, 101-H-5, f. 18.

¹⁷ Taracena, *op. cit.*..., *novena etapa*, pp. 154-155.



telegrama, se dirigía a su secretario de Guerra recomendándole que localizara a Francisco Figueroa y a Maycotte para que fuesen a Iguala y convencieran a Rómulo para que depusiera su actitud.¹⁸ Serrano los llamó a su oficina y Francisco le indicó que su hermano difícilmente se sometería si antes no se destituía a Neri. Por esa conversación, Serrano queda convencido de que Francisco

...está enteramente de acuerdo con su hermano Rómulo y aprueba y justifica su procedimiento aparte de que con anterioridad tenía ya conocimiento de la actitud que había de asumir, pues don Rómulo estuvo comunicándole oportunamente sus preparativos y hace dos días que mandó a su familia a esta capital, hospedándose en casa de don Francisco, informándole la esposa de don Rómulo a don Francisco que no pudo hacer desistir a su marido de sus planes de rebelión. Esta confesión la hizo el general Figueroa al general Maycotte.¹⁹

Por este telegrama vemos cómo Maycotte buscaba desestimar la posible mediación de Francisco, tal vez para que tuviera más peso la suya, pues si él lograba convencer a Rómulo, más adelante, cuando estallara el movimiento en otras partes del país, por ese antecedente, difícilmente Obregón sospecharía de su intención de defecionar. De cualquier manera el presidente ordenó que Fortunato y Francisco fueran a Iguala a conversar con Rómulo pero al mismo tiempo mandó que fuerzas de Morelos y Puebla se prepararan para viajar hacia Guerrero. La comisión la recibieron los generales Francisco Urbalejo y Tomás Toscano Arenal.²⁰ Rómulo pidió al presidente que suspendiera toda movilización de tropas hasta que llegaran a Iguala su hermano y Maycotte.²¹

La precipitación de Figueroa tuvo consecuencias inmediatas. Al salir de Iguala con rumbo a su natal Huitzucu, los oficiales que habían pro-

¹⁸ Obregón a Serrano, 30 de noviembre de 1923, ACT-AFT, inv. 5984, exp. 19, f. 459.

¹⁹ Serrano a Obregón, 30 de noviembre, *idem*, f. 566.

²⁰ Serrano a Obregón, 30 de noviembre, *idem*, f. 444; Serrano a Urbalejo, 30 de noviembre, AHDN-FU, f. 709, 706.

²¹ Figueroa a Obregón, 30 noviembre de 1923, ACT-AFT, inv. 5984, exp. 19, f. 451. La comisión, integrada también por Ezequiel Padilla, que era amigo de Rómulo, tuvo que regresar a la ciudad de México al enterarse que éste había abandonado Iguala. Según un informe confidencial esta comisión sí logró hablar con Rómulo, pero al no lograr convencerlo, regresó informando que no habían logrado localizarlo para proteger su huida. Manuel Sorola a Hoover, 7 de diciembre de 1923, NAW-MID, 2657-G-432, exp. 6-1. Pero según un funcionario de Ferrocarriles, que simplemente pedía a la Secretaría de Guerra que se pagara ese servicio, asienta que Maycotte llegó hasta Puente de Ixtla y de ahí regresó a México, Francisco Barreda a J. Abitia, 17 de noviembre de 1924, AHDN-FM, f. 517.



metido apoyarlo le dieron la espalda. Así lo hicieron los jefes de las guarniciones de Chilpancingo y Acapulco. Mientras tanto, las fuerzas de Urbalejo llegaban a Iguala y las de Toscano Arenal a Chilapa. Era tal la desesperación de Rómulo –señala su hijo– que pensó en quitarse la vida. La adversa situación en que se encontró lo llevó a negociar con Urbalejo su rendición. Los primeros contactos se dieron el 5 de diciembre. Figueroa accedió a dejar la jefatura en Guerrero, retirarse del Ejército y marchar con sus hombres para entregar sus armas en Toluca.²² Cuando Obregón se enteró del levantamiento en Veracruz le dijo a Urbalejo: “si general Figueroa no ofrece hoy mismo sumisión completa, ordene desde luego su batida”.²³ Pero debido a la nueva emergencia, Obregón ordenó que las tropas de Urbalejo regresaran a la ciudad de México mientras que las de Toscano Arenal las reemplazaban, dirigiéndose a Iguala.

En realidad Figueroa, al enterarse de los movimientos de Sánchez y Estrada, siguió con las negociaciones para ganar tiempo, previendo que los obregonistas se retirarían de Guerrero. Fue entonces que en Telolapan lanzó un manifiesto desconociendo al gobierno de Obregón por tratar de imponer “al aborrecido turco Plutarco Elías Calles”.²⁴ De esta manera dejaba en claro que sí estaba comprometido a una rebelión contra el gobierno central y las causas locales fueron una mera excusa. Su hijo así lo confiesa al señalar que “don Rómulo hacía esfuerzos imposibles por dar a su movimiento el cariz meramente local, con el fin de dar tiempo a los demás jefes militares comprometidos [y] lanzaran resueltamente el reto al presidente Obregón”.²⁵ Entonces sí apoyaron el movimiento los jefes en diversas regiones del estado. Al mismo tiempo las fuerzas de Toscano Arenal que se dirigían a Teloloapan fueron cercadas por los figueroístas, no quedándoles más camino que la rendición; casi de inmediato Toscano Arenal se unió al movimiento.²⁶

De particular importancia, por los fondos públicos de que lograron apoderarse, fue la defección del coronel Crispín Sámano, jefe de la guarnición en Acapulco, quien días antes había manifestado su adhesión al

²² Taracena, *op. cit.*..., *novena etapa*, p. 163.

²³ Obregón a Urbalejo, 6 de diciembre de 1923, AHDN-FU, f. 1176.

²⁴ Esto fue el 10 de diciembre. Taracena, *op. cit.*..., *novena etapa*, p. 177.

²⁵ Figueroa Alcocer, *op. cit.*., p. 219.

²⁶ *Idem*, pp. 221-223; López Victoria, *op. cit.*., pp. 237-239.



presidente. Sámano recibió felicitaciones y ascensos del Jefe Supremo. Rómulo también lo felicitó, señalándole que el movimiento del 30 de noviembre “tuve necesidad de declararlo local para no comprometer a don Adolfo de la Huerta que se encontraba en México”.²⁷ Esta explicación más bien parece una disculpa por la precipitación del movimiento.

Días después fue nombrado gobernador de Guerrero el profesor Urbano Lavín, quien en 1920 había recibido a Obregón a su llegada a Iguala.²⁸ Rodolfo Neri, con algunos colaboradores, se vio obligado a dejar Chilpancingo, que fue ocupado por las fuerzas de Figueroa.²⁹

Los agraristas de Neri

Con el cambio de bando de Toscano Arenal prácticamente todos los elementos del Ejército en Guerrero estaban del lado rebelde. Obregón estaba muy ocupado en otras regiones y, por el aislamiento tanto de Guerrero como de Oaxaca, dejó que los rebeldes obraran con gran libertad. En el caso del primero, apoyó las fuerzas irregulares que estaban al lado del gobernador. Estos elementos fueron prácticamente la única oposición que tuvo Figueroa. A diferencia de Veracruz y Puebla, donde debían convivir las fuerzas agraristas con los militares (recuérdese las discrepancias de José María Sánchez con Eugenio Martínez), siempre en detrimento de las primeras, aquí tuvieron mucho más libertad de acción y mayor importancia. Si a esto aunamos que Figueroa se llevó la mayoría de sus fuerzas para combatir en las inmediaciones de los estados de México y de Morelos, el resto de la entidad quedó a merced de facciones que a nombre de uno u otro bando, robaban y asesinaban. En lugar de que los protagonistas fuesen jefes de guarnición o jefes de estado mayor de un militar prominente, lo fueron líderes obreros y campesinos, como Amadeo Vidales, quien lo era de Tecpan, o del lado rebelde, Rosalío Radilla, quien era presidente municipal de Atoyac de Álvarez. La lucha se concentró también entre dos civiles, los gobernadores Rodolfo Neri y Urbano Lavín. Las fuerzas de ambos gobernantes se buscaban,

²⁷ Sámano a De la Huerta, 16 de diciembre de 1923, Figueroa a Sámano, 15 de diciembre, ACT-AFT, inv. 6308, exp. 43, f. 45, 44.

²⁸ Jacobs, *op. cit.*, p. 151.

²⁹ Rodolfo Neri, *La rebelión delahuertista en el estado de Guerrero*, s.e., Chilpancingo, 1968, pp. 4-12.



atacaban, huían, entraban y salían de Chilpancingo o Iguala, según las circunstancias.³⁰

En Acapulco, los dirigentes agraristas de mayor importancia en la Costa Grande eran los hermanos Escudero, Juan, Felipe y Francisco, quienes también eran los principales aliados de Neri. Juan había sido presidente municipal del puerto y sus hermanos funcionarios de ese ayuntamiento. Apoyaban la candidatura de Calles y organizaban a obreros y campesinos para combatir a los rebeldes. Por estas actividades fueron apresados por Sámano, quien en complicidad con los comerciantes españoles, los asesinó. Los Escudero habían protagonizado la campaña contra los españoles.³¹

La estafeta agrarista de los Escudero fue tomada por los hermanos Vidales, Baldomero y, sobre todo, Amadeo, así como Valente de la Cruz; también fue importante la participación de Silvestre Castro, alias “El Ciruelo”. Los Vidales tomaron Atoyac, saqueando las tiendas de españoles y asesinando a varios de ellos.³² Las fuerzas de los hermanos Vidales crecieron rápidamente, llegando a derrotar (junto a “El Ciruelo”) por completo a los soldados rebeldes en Petatlán.³³ Obregón concedió el grado de general a “El Ciruelo” y a Amadeo Vidales, mientras que a Baldomero lo hizo coronel.

Los agraristas lograron apoderarse de Tecpan, Atoyac y Coyuca de Benítez; los comerciantes de esos lugares huyeron hacia Acapulco, donde se temía que aquéllos entraran a saqueo al puerto. Fue tal el pánico que el cónsul Bucklin pidió que cualquier buque de guerra norteamericano que estuviese cerca se dirigiera a dicho puerto para cuidar los intereses norteamericanos. Afortunadamente –señala Bucklin– Sámano y después el propio Figueroa llegaron a tiempo para impedir el arribo de los agraristas.³⁴ El temor desapareció, por el momento.

³⁰ Los detalles de esta lucha en López Victoria, *op. cit.*, pp. 239-276. El cónsul en Acapulco, George A. Bucklin informaba que no se habían presentado combates entre fuerzas regulares, 26 de diciembre de 1923, NAW 812.00/26925.

³¹ Véanse López Victoria, *op. cit.*, pp. 243-244; Figueroa Alcocer, *op. cit.*, p. 226; Bucklin a Hughes, 22 de diciembre de 1923, NAW 812.00/26921.

³² López Victoria, *op. cit.*, p. 245; Bucklin a Hughes, 26 de diciembre de 1923, NAW 812.00/26925; Toscano Arenal a Manjarrez, 25 de diciembre, ACT-AFT, inv. 6308, exp. 43, f. 781.

³³ López Victoria, *op. cit.*, pp. 255-256.

³⁴ Bucklin a Hughes, 14 de febrero de 1924, NAW 812.00/27121.



Las actividades de Figueroa

En la navidad de 1923 Figueroa estaba en Puente de Ixtla, Morelos, con una columna de 2,000 hombres. Ahí sostuvo una batalla contra fuerzas del general Arnulfo R. Gómez, a las que derrotó.³⁵ La finalidad era internarse en los estados de México y Morelos y eventualmente llegar hasta la capital de la República. Para ello necesitaba coordinarse con los rebeldes de Veracruz, pues Figueroa se había adherido a la rebelión de De la Huerta, a quien reconoció como Jefe Supremo. Pero éste nunca ordenó que se iniciara tal ataque, pues esperaba que las adhesiones de otros jefes militares hicieran todo más fácil y sobre todo, menos sangriento. Una de ellas se esperaba con ansia: la del jefe de operaciones en Morelos, general Genovevo de la O. El servicio secreto de Arnulfo R. Gómez, desde meses atrás, sabía que los delahuertistas viajaban constantemente a Cuernavaca para tratar de convencer a De la O para que se comprometiera con esa candidatura y, eventualmente, con un movimiento armado. Según Monroy Durán, este general que combatió al lado de Zapata tuvo una actuación muy sospechosa durante la rebelión, pues mandaba destacamentos insuficientes para combatir las incursiones de Figueroa e incluso llegó a mandar mulas cargadas de parque sin escolta, lo que representaba casi un regalo para los alzados. Al agregado militar norteamericano, en viaje a Cuernavaca, le parecía extraño que hubiera tan pocos cuerpos armados para defender la capital, como si se tratara de una invitación a los rebeldes para atacar la población. Por todo esto, Obregón siguió la táctica de mandar fuerzas de otras jefaturas para “colaborar” con las operaciones militares en Morelos. Las fuerzas del general Agustín Maciel, primero, y de Pedro Gabay, después, tenían esa finalidad. El primero tenía un plan para que las fuerzas de Figueroa cayeran en una trampa al atacar Cuernavaca, pero se frustró porque posiblemente alguien comunicó esto a Figueroa y según el *Attaché*, en Cuernavaca todos sospechaban del general De la O.³⁶ Con la misma finalidad Obregón nombró al general Adrián Castrejón, ex zapatista nativo de Guerrero, jefe de operaciones en esa entidad, estableciendo el cuartel general en Cuernavaca, mientras Guerrero permaneciera en poder rebelde.

³⁵ George M. Russell al Departamento de Guerra, 29 de diciembre de 1923, NAW-MID, 2657-G-432, exp. 37.

³⁶ Russell al Departamento de Guerra, 12 de enero de 1924, NAW-MID, 2657-G-432, exp. 63.

Por su parte, el jefe de operaciones en el Estado de México, general Marcelo Caraveo, mostraba mayor actividad, propinando algunas derrotas a los figueroístas, sobre todo las de Barranca de Malinaltenango y Sultepec.³⁷

De nuevo en esta investigación surge la pregunta: ¿por qué Figueroa no atacó Cuernavaca o Toluca para amenazar la ciudad de México? Según su hijo fue porque De la Huerta desestimó esta operación esperando nuevas defecciones, aparte de que no recibió parque y armas, que insistentemente solicitaba.³⁸ Las dos razones son parcialmente ciertas, pero también es verdad que Figueroa contaba con los pertrechos de su jefatura y con los de Toscano Arenal. En cuanto a lo primero, Figueroa pudo haber tomado la iniciativa en vista de la indecisión del Jefe Supremo. La verdad es que este militar era en extremo ineficiente apenas salía de su entidad y también a eso se debe su fracaso en las operaciones en los estados de México y Morelos. Las dos victorias importantes de Figueroa se dieron en Puente de Ixtla, lugar muy cercano a su zona de influencia en Guerrero.³⁹ De los 2,000 hombres que tenía al iniciar esta campaña, se regresó sólo con 800, y no tanto por bajas en combate, pues casi no los hubo, sino por desertiones de soldados que estaban acostumbrados al suelo guerrerense.

El extremo regionalismo de los principales jefes militares de la llamada “rebelión delahuertista” se pone de manifiesto en la imposibilidad de coordinar un avance sobre la capital. A fines de enero las fuerzas de Estrada, después de su triunfo en Morelia, se encontraron con las de Figueroa en las inmediaciones de Toluca. Un avance sobre ésta podía haber trastornado los planes de Obregón en el frente occidental. El agregado militar suponía que la distracción podía ser la verdadera finalidad de un eventual ataque sobre Toluca.⁴⁰ En lugar de intentarlo, Estrada regresó a Jalisco al conocer la movilización federal sobre Ocotlán, y Figueroa regresó a Guerrero a tratar de resolver los innumerables conflictos que se

³⁷ J. Felipe Rico a Obregón, 25 de diciembre de 1923, AGN, 101-R2-1-1, leg. II, f. 12-14. Marcelo Caraveo, “Memorias”, p. 176; Monroy, *op. cit.*, pp. 292-296.

³⁸ Figueroa Alcocer, *op. cit.*, p. 223. U. Lavín a Prieto Laurens, 28 de diciembre de 1923, ACT-AFT, inv. 6308, exp. 43, f. 871; Toscano Arenal a Manjarrez, 28 de diciembre, *idem*, f. 848.

³⁹ La primera, el 24 de diciembre de 1923, y la segunda a las fuerzas de Castrejón, el 2 de febrero de 1924.

⁴⁰ Russell al Departamento de Guerra, 10. de febrero de 1924, NAW-MID, 2657-G-432, exp. 60-1.

habían agudizado con la salida de sus fuerzas. Otro motivo de esta retirada fue que De la Huerta le había informado que a raíz de la derrota en Esperanza la nueva táctica sería dividir las fuerzas rebeldes en pequeñas partidas.⁴¹

En Acapulco, fuerzas regulares ¡del bando que sean!

Con las fuerzas de Figueroa ausentes del puerto, revivió el temor de que los agraristas entraran a la ciudad. Los españoles se quejaron a través de su representante consular, de ser hostilizados por ambos bandos: los rebeldes –bajo la amenaza de confiscarles sus mercancías– les exigían préstamos forzosos; los obregonistas los acusaban de colaborar con los rebeldes y por eso los amenazaban con saquear sus tiendas cuando los infidentes fuesen derrotados. Si pagaban o no pagaban, de cualquier manera salían perjudicados.⁴² El atribulado Bucklin prefirió abandonar Acapulco, aduciendo una enfermedad, quedando en su lugar Harry Pangburn; el barco en que zarpó era el mismo en que iba Alvarado con destino a Vancouver.⁴³ El Departamento de Estado norteamericano pidió al gobierno mexicano que ordenara a las fuerzas agraristas respetaran la vida y los intereses norteamericanos. Al mismo tiempo, envió al cañonero *Cincinnati* a ese puerto. Para evitar cualquier acusación contra el gobierno, el secretario de Relaciones Exteriores Aarón Sáenz, aclaró –dejando más confusa la situación– que los llamados agraristas, ¡no eran más que rebeldes disfrazados, mismos que eran combatidos por las fuerzas del gobernador Neri!⁴⁴ La llegada del *Cincinnati* fue recibida con beneplácito por Pangburn y sobre todo por los españoles residentes, quienes llegaron al extremo de refugiarse en las inmediaciones del embarcadero donde estaba el cañonero. El temor a los agraristas iba en aumento ante la inminente salida de las fuerzas del general Ambrosio Figueroa, debido al fracaso del movimiento. Este militar comunicó al

⁴¹ Taracena, *op. cit.*..., *décima etapa*, p. 17.

⁴² Agente consular español en Acapulco a su embajada en Washington, 14 de febrero (como no tenía forma de hacer esta comunicación, la hizo a través de Bucklin), NAW 812.00/27054; [Phillips] a Harrison, 20 de febrero de 1924, NAW 812.00/27062.

⁴³ Pangburn a Hughes, 25 de febrero de 1924, NAW 812.00/27044.

⁴⁴ Summerlin a Hughes, 25 de febrero de 1924, NAW 812.00/27090.



cónsul y al capitán del *Cincinnati*, comandante P. Nelson, que iban a evacuar el puerto.⁴⁵ La noticia provocó el pánico, pues casi en seguida los tan temidos agraristas comenzaron a entrar a la ciudad. Pangburn y Nelson buscaron afanosamente contactar al líder de los agraristas, pero parecía que nadie se ostentaba como tal. El único oficial obregonista que encontraron, Amador Estrada, estaba más asustado que ellos, pidiéndoles que los marinos norteamericanos desembarcaran para proteger la ciudad, en tanto fuerzas regulares podían arribar al puerto. El Departamento de Estado prácticamente amenazó a Obregón con el desembarco, a menos que tropas regulares ocuparan de inmediato el puerto de Acapulco. El gobierno mexicano reaccionó con esa típica doble cara que ha caracterizado a tantos gobiernos en nuestro país: por un lado, de inmediato cumplieron con las exigencias norteamericanas mandando tropas desde Salina Cruz, y por otro, se rasgaban las vestiduras comunicándole al capitán Nelson, en referencia a la petición de Amador Estrada, que ningún oficial estaba autorizado para solicitar el apoyo de fuerzas extranjeras, “cualesquiera que sean las condiciones en que se encuentre el puerto a su cuidado, y que este hecho constituye el más alto delito calificado por nuestras leyes como traición a la Patria”; y por esos cargos fue aprehendido el oficial Estrada, de quien se dijo después ni era miembro del Ejército nacional.⁴⁶

El desembarco estuvo a punto de llevarse a cabo, lo cual hubiese sido contrario a la política de no intervención del secretario de Estado Charles Hughes, pues una cosa es la amenaza y otra muy distinta llevarla a cabo. Cuando Pangburn se dio cuenta de que sus manifestaciones de pánico contribuían ostensiblemente a que el desembarco efectivamente se realizara, su actitud cambió radicalmente, señalando en sus reportes que los agraristas de Vidales estaban razonablemente disciplinados, que éste había ofrecido garantías a los ciudadanos norteamericanos y que Nelson fue quien había insistido en desembarcar a sus marinos. Cuatro días después de la entrada de los agraristas, arribaban a

⁴⁵ Pangburn a Hughes, 13 de marzo de 1924, NAW 812.00/27160. A petición de éstos, el jefe rebelde accedió a comunicarse con el cañonero *Progreso*, ya en poder de los obregonistas, para informarle que dejaban el puerto libre y de la conveniencia en que las tropas de este barco se dirigieran a Acapulco; pero les contestaron que ellos tenían la encomienda de dirigirse al Istmo de Tehuantepec y no podían dirigirse a Acapulco.

⁴⁶ Taracena, *op. cit.*..., *décima etapa*, pp. 61, 63-64. Nelson a Departamento de Marina, Hughes a Summerlin y Hughes a Departamento Marina, 14 de marzo de 1924, NAW 812.00/27115.



Acapulco 500 federales al mando del general Rafael Sánchez, sin que en ese lapso hubieran ocurrido los actos de violencia con que tanto se había pregonado. El *Cincinnati* dejó el puerto a los pocos días.⁴⁷

Rendición de Figueroa

El aislamiento del estado propició el dominio de Figueroa, pues para Obregón era imposible mandar una fuerza suficiente para combatirlo. Pero el mismo aislamiento hacía que Guerrero fuese de segunda importancia en la estrategia del presidente para combatir la rebelión. Por la imposibilidad de mandar fuerzas regulares, favoreció, más que en otros estados, el armamento de agraristas. Pero en cuanto la situación fue más desahogada, Obregón preparó la recuperación de Guerrero. Esta situación se dio después de la victoria en Ocotlán y fue encomendada precisamente a uno de sus campeones: el yaqui Roberto Cruz. En Cuernavaca se hizo cargo de una columna de 3,000 hombres y avanzó sobre Iguala.⁴⁸ Esta noticia bastó para que las constantes deserciones entre los figuristas se convirtieron en auténtica desbandada, por lo cual Cruz y Castrejón ocuparon la entidad sin mayores tropiezos. El primero de abril Rodolfo Neri se hacía cargo nuevamente del gobierno del estado.

A Figueroa se le unieron otros jefes que habían combatido en Jalisco y Michoacán, entre ellos los generales Diéguez y Samuel M. Santos. Éstos buscaron la rendición, misma que tenía que ser incondicional, pero no todos podían disfrutar de ella, pues dependía del encono presidencial hacia ellos. Cuando Diéguez mandó un emisario para tratar su caso, se le respondió que ya se “procede y ya movilizance tropas para batirlo”.⁴⁹ Cuando, con mediación del coronel gobiernista Gonzalo N. Santos (quien iba en busca de la rendición de su hermano Samuel), se trataba la rendición de los hermanos Figueroa, Diéguez le dijo a Santos: “Yo no me rindo, no por falta de ganas sino porque cuando me hicieron prisionero, en 1920, con el golpe de Agua Prieta en Guadalajara, le prometí al general Obregón no tomar las armas en su contra, cosa que des-

⁴⁷ Las fuerzas de Sánchez llegaron por barco de Salina Cruz el 16 de marzo. Pangburn a Hughes, 20 de marzo de 1924, NAW 812.00/27174.

⁴⁸ R. Cruz, *op. cit.*, pp. 91-92.

⁴⁹ Obregón a Calles, 15 de marzo de 1924, ACT-APEC, inv. 4038, exp. 5, f. 515.



graciadamente las circunstancias me obligaron a no cumplir y el Manco no me perdonará”.⁵⁰

Otro que no quiso rendirse fue el general Crisóforo Ocampo, debido a que era mortal enemigo de Adrián Castrejón. Ocampo además creía que todavía era posible una victoria; había tenido serias diferencias con Figueroa por no haber atacado Cuernavaca.⁵¹ Los hermanos Figueroa, Urbano Lavín y otros fueron trasladados a la ciudad de México, remitidos a la prisión de Santiago Tlatelolco y sus propiedades incautadas. Rómulo Figueroa antes de rendirse –mostrando esa innata capacidad para buscar el engaño, aun cuando arriesgaba más de lo que podía ganar–, en lugar de entregar todas las armas como se estipulaba, mandó enterrar algunas de ellas; el hecho fue delatado y éstas fueron descubiertas.⁵²

Todavía a principios de 1925 seguían en la cárcel y sólo cuando a instancias de su primo, el general Andrés Figueroa, que en ese momento tenía un puesto importante en la Secretaría de Guerra y quien había permanecido leal al gobierno y combatido a los rebeldes de Jalisco, fue que Calles accedió a liberarlos.⁵³

Un militar que tuvo la suerte de no equivocarse

El lugar que Obregón había destinado en noviembre de 1923 para el cambio de Figueroa era Hidalgo, como jefe de operaciones militares. Este puesto lo ocupaba el general Marcial Cavazos, originario de Tamaulipas, con una carrera destacada en la lucha revolucionaria. Se unió al antirreeleccionismo más por presiones de amigos que por convicción, pues tenía algunos negocios en Santa Bárbara (distrito de Hidalgo), Chihuahua. Debido a esta actividad política fue detenido por rurales porfiristas. En las elecciones, al triunfar la fórmula Díaz-Corral, el ambiente político se calmó y él regresó a sus negocios. En el levantamiento del 20 de noviembre, “tuve la necesidad, más que por patriotismo, por instinto de conser-

⁵⁰ Santos, *op. cit.*, p. 272.

⁵¹ *Loc. cit.* Figueroa Alcocer, *op. cit.*, pp. 227-228.

⁵² *Idem*, pp. 232-234.

⁵³ A. Figueroa a Calles, 8 de enero de 1925, AGN, 101-R2-J-4, f.8-9. Figueroa Alcocer, *op. cit.*, p. 237.



vación, de ganar la sierra, uniéndome al entonces apenas soldado Maclovio Herrera”. El rápido e inesperado triunfo del movimiento le permitieron regresar a sus negocios. El gobernador Abraham González lo hizo –nos dice que muy a su pesar– jefe político de Santa Bárbara. Al ser asesinados Madero y Pino Suárez se lanzó a la lucha armada con la brigada del general Maclovio Herrera, que formaba parte de la División del Norte. La brigada a la que pertenecía –denominada “División Maclovio Herrera” a la muerte de éste– fue la única que se mantuvo leal a Carranza, dedicándose a combatir al villismo. A la muerte de Herrera, a Cavazos le comisionaron (entre 1915 y 1919) la campaña en el oriente de San Luis Potosí contra los hermanos Cedillo. En 1919 los carrancistas Urquizo y Juan Barragán le quitaron mando de tropa, razón por la cual solicitó su retiro del Ejército, pues consideraba absurdo seguir percibiendo haberes por no hacer nada; en su solicitud expresaba que prefería retirarse a sus negocios que trabajar en cualquier otra comisión que no fuera la del mando de tropa. Su petición no fue contestada. Fue entonces que, obedeciendo órdenes de Benjamín Hill, y contando sólo con tres hombres, se unió al plan de Agua Prieta. Al triunfo fue ascendido a general brigadier. “Esta es a grandes rasgos –dice–, mi humilde biografía, habiendo tenido siempre la fortuna de no equivocarme nunca”.⁵⁴

A pesar de esta limpia trayectoria, que él mismo nos cuenta sin el acartonamiento e ínfulas que destilan las hojas de servicios de otros jefes contemporáneos a él, Cavazos siempre fue hostilizado por la burocracia de la Secretaría de Guerra. Tal vez lo que chocaba era la sinceridad con la que Cavazos expresaba sus solicitudes o respondía a reclamos. Está por ejemplo la ya mencionada solicitud de licencia absoluta para retirarse del Ejército en tiempos de Carranza;⁵⁵ o bien, cuando le reclamaron la comprobación por gastos extraordinarios, señalaba que le era imposible pedir facturas por una comida con sus hombres, una dádiva para familiares de alguno de sus soldados, la sepultura o curación de otro, pagarles la compostura de una montura, “u otra cosa cualesquiera en que un jefe que manda gente tiene que repartir dinero, y no queriendo además, seguir yo esa costumbre que tanto me desagrada de andar a fin

⁵⁴ Autobiografía, en su hoja de servicios, AHDN-MC, 24 de enero 1921, f. 643-645.

⁵⁵ Cavazos a Urquizo, 2 de enero 1920, AHDN-MC, f. 243.



de cada mes, buscando quien me firme recibos y facturas por valores que nunca han recibido”.⁵⁶

Cavazos no soportaba los trámites engorrosos que le marcaba la administración de la Secretaría, que más que controlar y evitar la corrupción, simplemente la encubría, dando cierto grado de legitimidad a actos ilícitos. Él solo pedía que lo dejaran en paz. Pero eso estaba lejos de suceder. Cuando Calles era secretario de Guerra tuvo un conflicto con él. Cavazos había recibido de Obregón la comisión de encargarse de la jefatura de operaciones en San Luis, puesto que ocupó sólo hasta el 14 de julio de 1920 fecha en que Calles ordenó su reemplazo por Samuel Santos.⁵⁷ Cavazos no quería ponerse a las órdenes del nuevo jefe de operaciones de quien decía, “nada ha hecho en favor de la actual revolución”, mientras que él tenía organizados tres regimientos, siendo que inició con sólo tres hombres.

A diferencia de otros jefes militares, en su expediente no existen quejas sobre su desempeño. Al contrario, cuando se le da de baja en 1919 hay peticiones de diferentes poblaciones de San Luis Potosí para que no lo retiren de allí. Señalaban algunas de ellas que se trataba de un jefe que en verdad actuaba contra el bandolerismo, fomentaba la reparación de líneas telegráficas, la apertura de pozos y canales de irrigación, etcetera.⁵⁸ En 1922 la Secretaría de Gobernación recibió diversas peticiones –que por otro lado era el lugar menos adecuado para que fructificaran– para que Calles intercediera y Cavazos fuese nombrado jefe de operaciones en San Luis Potosí. El total de firmas que adjuntan estas peticiones son más de 650. La petición no prosperó y durante el obregonismo este militar y su regimiento de caballería pasó por Orizaba, Ocotlán, Oaxaca y Tehuacán, Puebla, hasta que finalmente le fue concedida en noviembre de 1922 la jefatura de operaciones en Hidalgo.⁵⁹

Cavazos anhelaba ese cargo, pero en San Luis Potosí, entidad en la que residía y en la cual era muy apreciado. No obstante, sus dotes políticas aparentemente eran limitadas y sus amigos en el gobierno central eran pocos. Uno de ellos, Federico Chapoy, había sido brevemente gobernador del estado y como tal había ayudado a la “División Maclovio

⁵⁶ Cavazos a secretario de Guerra, 6 de julio de 1921, AHDN-MC, f. 484.

⁵⁷ Certificado del general Manuel Celis, 8 de agosto de 1923, AHDN-MC, f. 591.

⁵⁸ Peticiones de Cerritos, Cárdenas y San Ciro, varias fechas, AHDN-MC, f. 5-10, 85, 90.

⁵⁹ AHDN-MC, f. 192, 484, 570, 326, 504.



Herrera”, la cual consistía básicamente en fuerzas irregulares: vecinos que eran armados para combatir a Cedillo y otros rebeldes y bandoleros; más adelante Chapoy fue oficial mayor de Guerra.⁶⁰ Otro buen amigo suyo, Benjamín Hill, había muerto envenenado.⁶¹ Como esta muerte se le atribuía a Calles, y por lo ya dicho antes, es seguro que Cavazos sentía un odio profundo hacia él, y su candidatura le pareció nefasta. Otro militar allegado a Hill era muy buen amigo de Cavazos, el yaqui José Amarillas.⁶² También fue su amigo el sucesor de Chapoy en la Oficialía Mayor y quien también perteneció a la ya mencionada División, el general Miguel M. Acosta. Cavazos también formó parte de la poco exitosa “Unión de Militares de Origen Revolucionario 1910-1913”.⁶³

En su nueva encomienda, Cavazos no tenía conflictos con la dinastía que gobernaba Hidalgo: los Azuara. En 1923 era gobernador Amado Azuara, quien al morir trágicamente en un accidente de carretera fue sustituido por su hermano Antonio.⁶⁴

Una rebelión de “poca importancia”

Al conocerse las rebeliones de Sánchez y Estrada, el gobernador de Hidalgo las condenó, ratificando su lealtad al presidente. Por su parte, Cavazos fue requerido con su regimiento de caballería para contrarrestar las fuerzas que, comandadas por el general rebelde Cesáreo Castro, avanzaban de Orizaba a Esperanza.⁶⁵ Pero antes Cavazos, también por instrucciones de Guerra, comenzó el reclutamiento con los hombres que podía encontrar en Pachuca, “aunque como hay que suponer, de mala clase, por ser gente en su mayoría mineros que resultan muy borrachines y también muy inútiles”, le decía a su amigo, el oficial mayor Miguel

⁶⁰ Véase Romana Falcón, *Revolución y caciquismo; San Luis Potosí, 1910-1938*, El Colegio de México, México, 1984, pp. 97, 101. Chapoy y Cavazos llegaron a ser compadres, AHDN-MC, f. 523-524.

⁶¹ El 10. de septiembre de 1920 Hill escribía a Estrada recomendando ampliamente a Cavazos, quien con su regimiento estuvo un tiempo en Jalisco, AHDN-EE, f. 773-774.

⁶² Ante él intercede para que no prospere la intención de cambiarle toda la oficialidad. Cavazos a Amarillas, 25 noviembre de 1921, AHDN-JAV, f. 298.

⁶³ G. José, *El relevo del...*, p. 18.

⁶⁴ Esto ocurrió en noviembre de 1923. Sobre la situación política en la entidad en ese tiempo véase Gruening, *op. cit.*, pp. 434-439.

⁶⁵ Serrano a Almazán, 8 de diciembre de 1923, AHDN-JAA, f. 1459; Cavazos a Acosta, 10 de diciembre, AHDN-MC, f. 633.

Acosta.⁶⁶ Aunque Cavazos había basado su éxito en San Luis Potosí en el reclutamiento de irregulares, es muy factible que con los años y la experiencia conociera mejor las virtudes y defectos de este sistema, además de que ya había conjuntado una oficialidad y tropa muy a su gusto, pues desde hacía tiempo era jefe nato de un regimiento de caballería. Por otro lado, si ya tenía pensado levantarse en armas era inútil empeñarse en esta tarea, además de que la propia Secretaría encontró de mayor utilidad su salida en campaña. En esto era totalmente diferente a Calles, quien en San Luis Potosí se dedicó principalmente a la organización de obreros y campesinos, evitando tenazmente el participar en hechos de armas.

Cavazos buscaba llegar a territorio rebelde con su regimiento, por eso siguió las órdenes de Serrano y hasta llegó a participar en un combate en San Marcos, Puebla. Después de ese combate las fuerzas de Cavazos se internaron en territorio veracruzano, donde las del general José Villanueva Garza lo recibieron con júbilo. El mismo día que su afligida esposa pedía a Obregón noticias de su marido, éste desconocía al gobierno central. El presidente todavía respondió a la señora Cavazos: “El general está perfectamente bien”.⁶⁷ El general efectivamente estaba bien y se había trasladado al puerto de Veracruz, donde recibió del Jefe Supremo la jefatura de operaciones en Hidalgo y algunos pertrechos. De inmediato regresó a esa entidad para comenzar una de las campañas más admirables de toda la rebelión delahuertista, por la rapidez de sus movimientos, lo intrépido de sus acciones y la destreza con que las llevó a cabo.

Lo primero que hizo fue invitar al gobernador Antonio Azuara a unírsele, invocando la amistad que tenían. Éste se negó recomendándole “no confundir la solidaridad amistosa con las bastardas ambiciones políticas”.⁶⁸ A partir de este momento se libraría una lucha encarnizada entre el gobernador y el jefe militar en la cual uno y otro estarían a punto de perecer a manos de su enemigo. Pero el gobierno central no dejó solo a Azuara. Al enterarse de la defección de Cavazos, Obregón urgía a Eugenio Martínez que averiguara con cuántos hombres contaba el infi-

⁶⁶ Cavazos a Acosta, 8 de diciembre de 1923, AHDN-MC, f. 619.

⁶⁷ María S. de Cavazos a Obregón, 21 de diciembre de 1923, AGN, 421-C-40; Marcial Cavazos a G. Sánchez, 21 de diciembre, ACT-AFT, inv. 6308, exp. 43, f. 629; Obregón a María S. de Cavazos, AGN, 421-C-40.

⁶⁸ Taracena, *op. cit.*..., *novena etapa*, p. 207.

dente, para darse una idea de la magnitud del movimiento.⁶⁹ Las cifras eran contradictorias, variando de 300 a 1200, y es que por la movilidad de los rebeldes, el trabajo de los espías encargados de dar este tipo de información se complicaba enormemente.⁷⁰ Otra diferencia importante eran cuáles eran gente de Cavazos y cuáles estaban simplemente con él; esta diferencia la hacían notar los propios militares obregonistas; el general Pedro Gabay indicaba que en un combate en la hacienda de Chicavazco contra los rebeldes casi todas las bajas enemigas pertenecían a los regimientos de Cavazos, mientras que “las chusmas de Flores y Villegas, casi no pelearon, corrieron como verdaderas liebres”.⁷¹

Los generales Nicolás Flores y Otilio Villegas habían tenido cierta importancia a nivel local, sobre todo el primero, quien llegó a ser gobernador durante el carrancismo. Ambos profesaban ideas agraristas, al contrario de otro caudillo local, Porfirio Rubio, que defendía abiertamente los intereses de los terratenientes. Contrariamente a otros casos que hemos visto, en Hidalgo estos importantes jefes agraristas se unieron a Cavazos mientras que Rubio, posiblemente por mediación de su amigo Saturnino Cedillo, negoció su lealtad con Calles.⁷²

Obregón no logró apreciar la capacidad de Cavazos hasta que éste decidió apoderarse de la capital del estado. En la madrugada del 10 de enero sus fuerzas entraron a Pachuca ondeando banderas negras y llevando en un brazo cintas blancas; la ciudad, defendida por su gobernador Antonio Azuara, cayó después de varias horas de lucha; pero sólo un día estuvo ahí pues los refuerzos venían en camino. El gobierno intentó ocultar los hechos, y aun llegó a negar que la ciudad hubiese caído en manos rebeldes.⁷³ Pero fue a partir de esta acción que Obregón aumentó gradualmente los contingentes para combatirlo. Dio esa comi-

⁶⁹ Obregón a E. Martínez, AHDN-EM, 27 de diciembre de 1923, f. 1345.

⁷⁰ Julio García informaba el 2 de enero que eran 600, transcripción de documentos en *Boletín del Archivo General de la Nación*, tercera serie, v. III, núm. 4(10), octubre-diciembre 1979, p. 21; Azuara decía el 31 de diciembre que eran 300, ACT-APEC, exp. 222, inv. 448, f. 23. Para febrero se calculaba que sus fuerzas ascendían a 1200, Amaya, *op. cit.*, p. 72.

⁷¹ Gabay a Obregón, 6 de enero de 1924, ACT-APEC(A), exp. 5, f. 346-347. Los generales Nicolás Flores y Otilio Villegas habían sido apresados en diciembre por sospechar que defecionarían. Al llegar a la ciudad de México lograron escapar y se unieron a Cavazos. A raíz del combate en Chicavazco, Flores y Villegas prometieron rendirse, cosa que no cumplieron. Obregón a Calles, 5 de enero de 1924, ACT-APEC(A), exp. 5, f. 348-350.

⁷² Sobre estos personajes véase Frans J. Schryer, *Una burguesía campesina en la Revolución mexicana. Los rancheros de Pisaflora*, Era, México, 1986, p. 81-93; sobre la negociación para asegurar la lealtad de Rubio, ACT-APEC, exp. 81, inv. 5141, f. 1-2.

⁷³ Sobre esta acción véanse Taracena, *op. cit.*, novena etapa, pp. 221-225; Teodomiro Manzano, *Anales del estado de Hidalgo. Segunda Parte 1869-1927*, s.e., Pachuca, s.a., pp. 276-277; *Excélsior*, 12 de enero de 1924.



sión a Celestino Gasca y al asesino de Carranza, Rodolfo Herrero; a la columna de Pedro Gabay se le incorporaron fuerzas de los generales Antonio Ríos Zertuche y Jesús Azuara; en febrero, después de recuperar el puerto de Veracruz, Francisco Urbalejo también fue enviado a cooperar con Gabay, quien recibió piezas de artillería y una flotilla de aeroplanos que difícilmente podían ubicar a las fuerzas de Cavazos, más que jefe militar, guerrillero. Para ese mes, había más de 5500 hombres en la campaña en su contra.⁷⁴

Maclovio Herrera y Francisco I. Madero, aliados de Cavazos

Su fama rápidamente se convirtió en ferviente admiración; su destreza y valentía atraían “las simpatías de los hidalgenses que en él ven el azote vengador de las víctimas de las arbitrariedades”.⁷⁵ Muy pronto se le llegó a comparar con Villa y Zapata. Esta simpatía hacia él explica de alguna manera su buena estrella. En el ataque a Pachuca, una acción decisiva fue lograr dinamitar la torre de una iglesia en la que estaba parapetado un grupo importante de soldados; después se averiguó que unos obreros habían robado la dinamita de un negocio minero y se la habían dado a los rebeldes.⁷⁶ Un tren que venía de Nuevo Laredo fue asaltado por Cavazos y se sospechaba que el jefe de la estación de Huichapan le había informado de esto.⁷⁷ Una empleada de un hospital en la ciudad de México, y que tenía “amistad íntima con el general Serrano y el general [¿Julio?] García”, estaba al servicio de Cavazos y obtenía información sobre la campaña en Hidalgo.⁷⁸

Sus acciones bélicas se caracterizaban por la sorpresa que causaban, la eficacia con la que se actuaba y la rapidez con la que lograba escapar después de dar el golpe. Pedro Gabay creyó tenerlo en Ixmiquilpan y tras siete horas de combate, Cavazos pudo burlar al obregonista; en Tulancingo le hizo la misma faena; a Herrero lo llevó hasta los límites de

⁷⁴ Taracena, *op. cit.*..., *novena etapa*, pp. 223, 237; *idem.*..., *décima etapa*, pp. 33, 36-38.

⁷⁵ *Idem.*..., *décima etapa*, p. 32.

⁷⁶ Manzano, *op. cit.*., p. 278.

⁷⁷ *Idem.*, p. 278; Obregón a Ocaranza Llano, 28 de enero de 1924, AGN 101-R2-1-1, leg. I.

⁷⁸ Informe confidencial de P. López, 2 de abril de 1924. ACT-APEC, exp. 35, inv. 2900, f. 127. La señora se llamaba Isaura Vázquez; era inspectora del Hospital Morelos y, según este informe, cuñada del doctor Gabriel Malda.

Veracruz y después éste supo que Cavazos se encontraba de nuevo cerca de Pachuca; así resultaban inútiles las persecuciones. La estación de Huichapan, la de mayor importancia en Hidalgo, la atacó con tanta sorpresa que se apoderó fácilmente de ella y esperó tranquilamente la llegada del tren para robar los valores que llevaba; cuando llegaron los federales no quedaba ni un solo rebelde.⁷⁹ Tiempo después apareció inesperadamente en la Huasteca, y más tarde, tal vez cerca de Yahualica, conferenció con los generales Antonio I. Villarreal y José Morán sobre la crítica situación por la que pasaba el movimiento.⁸⁰ Por todo esto, no era extraño que en los partes militares se indicara que los caballos recogidos a los rebeldes estaban todos muy cansados.⁸¹

Otra explicación sobre el éxito de este guerrillero es la excelente disposición de ánimo que lograba transmitir a sus fuerzas. Cavazos era espiritista y en los campamentos organizaba sesiones donde aparecían los espíritus de Francisco I. Madero o Maclovio Herrera, los cuales daban aliento a los combatientes y les “asesoraban” de cuándo y qué modo combatir. Otro de los espíritus que los guiaba era el de Alan Kardec, uno de los fundadores del espiritismo. En una de sus apariciones les decía:

Las almas libres que ya no moramos la tierra y que sólo amamos el bien que es la Ley de Dios, venimos entre los hombres del mundo terrenal para enseñaros cómo se busca el camino que lleva a la bienaventuranza de los mundos del espacio. Los mundos que deberéis recorrer para vuestro propio progreso. Pues nacer, morir, volver a nacer y progresar siempre es la ley.

Después venían consejos prácticos; les decía que por el momento estaban seguros en ese lugar; les recomendaba que si decidían sólo acercarse a la capital o bien entrar en ella “en todo caso ser como siempre: expertos”.⁸² El mismo espíritu les decía en otra ocasión que el propósito de sus enemigos era darles alcance, “pero tampoco se resuelven a una aventura hasta este lugar porque temen un fracaso. Por eso han detenido su marcha en seguimiento vuestro. Además no aciertan a entender

⁷⁹ Taracena, *op. cit.*..., *novena etapa*, p. 239 e *idem.*..., *décima etapa*, pp. 19, 32.

⁸⁰ F. Lozano, *op. cit.*., 1959, p. 88.

⁸¹ Gabay a Obregón, 6 de enero de 1924, ACT-APEC(A), exp. 5, f. 346-347.

⁸² Se trata de una serie de documentos que se encontraron en la hacienda de Pozuelos, donde murió Cavazos; para hacer referencia a ellos pongo entre comillas el espíritu del personaje que supuestamente se hacía presente entre su tropa: “M. Allan Kardec”, Actopan, 13 de febrero de 1924, AGN 101-R2-1-1, leg. IV, f. 2.



vuestra estrategia. Están un tanto suspensos o pensativos.”⁸³ Ciertamente que este espíritu expresaba con gran exactitud la confusión en que se encontraban los obregonistas. Por su parte el espíritu del ex jefe de Cavazos, Maclovio Herrera, les pedía dar gracias “a ese padre santo y amoroso que les concede la caridad de que las almas vengan a conducirlos por donde no rueden a un fracaso. Les digo esto porque yo veo cómo caminan, cómo van y cómo han podido escapar de las garras de sus enemigos. [...] Antes que precipitarse a una aventura pedir que los seres del espacio les ilumine para no sufrir trastorno alguno”.⁸⁴ Cavazos encontraba el respaldo necesario en las almas reencarnadas de personajes que ejercían una poderosa influencia y apoyo indispensable en ese tiempo, pues la mayoría de sus planes eran de una gran audacia y por tanto peligrosos. Con estos mismos propósitos se aparecían también los espíritus de Madero y Juárez.⁸⁵

Con ese apoyo, ideó el más atrevido de sus proyectos. Fue durante el mes de abril, cuando la mayoría de los focos rebeldes habían sido sofocados y las fuerzas de sus aliados, los generales Villegas y Flores, ya se habían rendido. El plan consistía en atraer a los obregonistas al lugar donde tenía sus fuerzas: Zacualtipán, al noreste del estado, mientras que él se escabullía, caía sobre Pachuca para después acercarse a la capital de la República. Cuando Pedro Gabay regresaba de Zacualtipán sin haber encontrado a su enemigo, se enteró de algo que le costó trabajo creer: Cavazos había llegado a Pachuca, la que tomó sin resistencia. Gabay se dio cuenta entonces de que la única manera de vencerlo era igualarlo en velocidad. Al llegar a las inmediaciones de Pachuca, combatió a las fuerzas de Cavazos que de nuevo lograron escapar, acampando en la hacienda de Pozuelos, cerca de Ixmiquilpan. Era el 20 de abril y, desde el 16 que salieron de Zacualtipán, no descansaban y ahí lo hicieron. Fue entonces que el general Antonio Ríos Zertuche se dirigió a dicha hacienda a todo galope y después de sitiario comenzó el ataque sobre los rebeldes. Pidió de México un avión para bombardearlos. Cavazos pronto advirtió que la única posibilidad de escapar era romper el sitio; con parte de sus fuerzas así lo hizo. Habiéndolo logrado se le

⁸³ “M. Allan Kardec”, Meztlán, 26 de febrero de 1924, *idem*, f. 4.

⁸⁴ “Maclovio Herrera”, Meztlán, 26 de febrero, *idem*, f. 5.

⁸⁵ “Francisco I. Madero”, Meztlán, 26 de febrero, *idem*, f. 6; “Benito Juárez”, Yahualica, 21 de marzo, *idem* f. 38.



interpuso un capitán del estado mayor de Ríos Zertuche, sosteniendo con él un duelo a pistola en el cual cayeron los dos, pero Cavazos muerto. Existe otra versión: confiados en que no serían alcanzados tan pronto, descansaban después de largas jornadas de marcha y Cavazos fue simplemente acribillado.⁸⁶

Al general Amaya le encomendaron enviar una escolta para trasladar su cadáver a la capital del estado, mismo que era “acompañado de todos los prisioneros que tanto lo querían y que en el semblante de cada uno se reflejaba la profunda pena que les embargaba por el trágico fin de su querido jefe”.⁸⁷ En Pachuca el pueblo intentó ver a esa figura ya legendaria, por lo cual las autoridades militares decidieron remitirlo cuanto antes a su viuda, que residía en San Luis Potosí. Pero antes varias personas, ocultando su identidad, regalaron a la viuda un rico y bello ataúd, “así como hermosas ofrendas florales”. En San Luis, asistieron más de mil personas a su funeral.⁸⁸

La rebelión de Cavazos no contribuyó grandemente a la causa delahuertista, no podía hacerlo puesto que Hidalgo era una jefatura de poca importancia. No se podía obtener lo mismo de préstamos forzosos a los habitantes de Pachuca, que lo que se podía obtener, por ejemplo, en Guadalajara o Veracruz. Por ello, estratégicamente, era considerada de segunda importancia y Obregón no se ocupó personalmente de combatirla aunque nunca descuidó –como sí lo hizo en el caso de Guerrero– el tener fuerzas suficientes para combatirla. Pero si tácticamente no era de gran importancia, moralmente sí lo fue para los rebeldes, pues resultó un ejemplo de cómo hacer las cosas; ya hemos señalado que después de la derrota de Esperanza, el ejemplo de Cavazos era para los jefes de Veracruz un aliciente para continuar la lucha; Estrada refería tiempo después la valentía de este militar y los propios obregonistas reconocían su valor.⁸⁹ A su muerte se consideró, a diferencia de otros casos, que con

⁸⁶ Taracena, *op. cit.*..., *décima etapa*, pp. 94-96. Esta última versión es del médico militar Saturnino Caballero, quien lo embalsamó en Pachuca. *Novedades*, 10 de marzo de 1968.

⁸⁷ Amaya, *op. cit.*, p. 82.

⁸⁸ *La Prensa*, 25 de abril de 1924. Dudley Ankersen, *El caudillo agrarista. Saturnino Cedillo y la Revolución mexicana en San Luis Potosí*, INEHRM, México, 1994, p. 115.

⁸⁹ Estrada decía que Cavazos, “solo con una columna de caballería, independiente, desconcertaba al enemigo con golpes de astucia y favorecía nuestra difícil situación en occidente”, en *Brooklyn Eagle*, 20 de junio de 1926, recorte en ACT-APEC, exp. 104, inv. 1935, f. 63-68. Pedro Gabay decía a Monroy Durán que Cavazos “era hombre de valor a toda prueba, de actividad extraordinaria y que en los combates mostraba siempre una serenidad completa”. *Op. cit.*, p. 259.



ella Cavazos ya había pagado suficiente por su defección y, por tanto, no se incautaron sus bienes, que por otro lado eran escasos.⁹⁰

Con más gente como Cavazos seguramente el resultado de la rebelión delahuertista hubiera sido diferente. Él sabía a quiénes se enfrentaba y nunca imitó los gestos magnánimos de Estrada: fusilaba a cuanto jefe y oficial obregonista caía prisionero, pues sabía que en el caso contrario harían lo mismo con él.

Durante su carrera, Cavazos nunca mostró, como la mayoría de sus colegas, una ambición desmedida por el poder, al contrario, más bien buscaba alejarse de él. Fue sincero como pocos acerca de sus motivaciones para unirse a la Revolución: fue arrastrado por “la bola”, como le pasó a muchos, que a diferencia de él, se inventaban haber perseguido grandes ideales. Un editorial, a raíz de su muerte, señalaba que nadie en México conocía a Cavazos antes de rebelarse y poco después “se convirtió en la figura central de un movimiento, después de que el movimiento había fracasado [...] Al poco tiempo de haber comenzado sus andanzas, ya todas las miradas de los habitantes de México, las precauciones del gobierno y aun la esperanza de los rebeldes estaban fijadas en el asaltante de Pachuca”. Nada había de grandioso –continuaba– en su lucha, puesto que la causa delahuertista era la vil ambición por el poder, pero Cavazos no se detenía a festejar sus triunfos con bacanales como otros, no pedía el gobierno de un estado o un puesto en el gabinete; “seguramente pensaba que la causa que había abrazado era buena, pues sólo sin miras egoístas se puede hacer un sacrificio como el que realizaba, y desarrollar un esfuerzo sobrehumano en el que se ponen todas las energías del cuerpo y las potencias del alma”. Sus virtudes –concluía– “hacen lamentar que esos esfuerzos de valor y de heroísmo se pierdan vanamente en una lucha tan desdichada como la que acaba de librarse”.⁹¹

De cadete a gobernador

Manuel García Vigil vivió con el mismo “estigma” del que sería su enemigo Plutarco Elías Calles: el ser hijo natural. El segundo se autoimpu-

⁹⁰ Urbano Flores a Calles, 23 de mayo de 1924, ACT-APEC, exp. 30, inv. 2121, f. 3.

⁹¹ “Heroísmos inútiles y energías perdidas”, en *La Prensa*, 26 de abril de 1924.



so una vida con disciplina espartana, que siguió a pesar de los innumerales fracasos que tuvo como inspector escolar, gerente de un hotel (que se quemó), agricultor, comerciante, y que encontró refugio temporal en el alcohol.⁹² El primero, por el contrario, renegó desde joven de la disciplina estricta. Tuvo oportunidad de demostrarlo ampliamente en el lugar más indicado para hacerlo, ya que era el símbolo de la más férrea disciplina: el Colegio Militar. Durante su estancia en esa institución acumuló reportes por faltas y salidas del cuartel sin permiso. En enero de 1904 recibió una amonestación, pues en un año había sufrido cinco arrestos que fluctuaban entre quince días y un mes. No obstante éstos, su conducta en vez de mejorar, empeoraba, llegando a robar objetos de sus compañeros para empeñarlos. En 1906 se le expulsó de forma definitiva⁹³ (Calles también tuvo que dejar algunos de sus empleos por supuestos faltantes). García Vigil aprovechó sus estudios como ingeniero para conseguir un puesto como agrimensor en su natal Oaxaca. Simpatizó con el reyismo y después con el antirreeleccionismo. Se volvió periodista y viajó a El Paso, Texas, donde fundó un periódico maderista. Se unió a las fuerzas de Pascual Orozco en 1911. Al triunfo de Madero, y al sentirse relegado, llegó a conspirar con oficiales porfiristas, por lo que tuvo que volver a salir del país. Tras el golpe de estado de Victoriano Huerta, se unió a las fuerzas del general Pablo González como teniente coronel de artillería. Participó en la Convención de Aguascalientes como representante del general Alfredo Elizondo. Ahí pidió la expulsión de los representantes por Oaxaca, Francisco Canseco y Onésimo González, acusándolos de sus ligas con Félix Díaz. Álvaro Obregón apoyó también esta solicitud.⁹⁴ Más tarde, cuando éste alcanzó la fama al derrotar a Villa hizo un viaje a Monterrey. Casualmente había preguntado a sus acompañantes qué había sido “de aquel muchacho de pelo chino, muy buen orador y muy valiente, que se significó tanto en la Convención”, respondiéndole que ya era general y designado por Pablo González jefe de artillería

⁹² Krauze, *Reformador desde el...*, pp. 7-17; Carlos Macías, *Vida y temperamento. Plutarco Elías Calles, 1877-1920*, v. I, FCE, México, 1995, p. 16.

⁹³ Nació en Oaxaca, Oax., el 24 de julio de 1882. Ingresó al Colegio Militar en 1889. AHDN-MGV, f. 377, 152, 225.

⁹⁴ Francisco José Ruiz Cervantes, *La Revolución en Oaxaca. El movimiento de la soberanía (1915-1920)*, FCE, México, 1986, pp. 74-76.

del Cuerpo de Ejército del Noreste, comisión que desempeñaba precisamente en Monterrey.⁹⁵

Otra muestra del carácter violento y pasional de García Vigil fue un hecho ocurrido en esa ciudad, donde tenía como amante a una muchacha de quince años que había sido tiple en una compañía de Zarzuela; cuando ella decidió dejarlo en 1916 él fue en su búsqueda a Saltillo de donde la trajo de nuevo a Monterrey; ella logró escapar y lo denunció por raptó y estupro. La acusación, como era de esperarse, se quedó archivada.⁹⁶ En este año participó en la fundación del PLC, fungiendo como vocal. En 1918 fue diputado por ese partido y al año siguiente se incorporó a la campaña presidencial de Obregón. En 1920, después del triunfo de Agua Prieta fue candidato a gobernar Oaxaca, elección que ganó fácilmente.

El gobierno de García Vigil buscó la reconciliación en un estado que había padecido serios conflictos en el pasado inmediato. El llamado movimiento soberanista surgió por la intromisión de los militares carrancistas en la vida política de la entidad, razón por la cual, en 1915, el gobernador José Inés Dávila decretó que Oaxaca reasumía su soberanía hasta que se restableciera la Constitución de 1857. Esta pretensión dio al movimiento un tinte marcadamente reaccionario a los ojos de los “revolucionarios” de entonces. Lo cierto es que el movimiento fue un mosaico muy variado en el que confluían muy distintas corrientes y aspiraciones. En él militaron, además de Dávila, los jefes serranos Guillermo Meixueiro, Isaac M. Ibarra y Mario Ferrer, además de los eternos rebeldes como Higinio Aguilar, Juan Andreu Almazán y por supuesto Félix Díaz. A la caída de Carranza algunos de los líderes soberanistas dejaron las armas y se acercaron a los triunfantes sonorenses, destacando los casos de Isaac Ibarra y Onofre Jiménez.⁹⁷

⁹⁵ Santos, *op. cit.*, p. 168.

⁹⁶ Adolfo Huerta Vargas al Secretario de Guerra Álvaro Obregón: actas del tribunal militar, Saltillo, julio de 1916, AHDN-MGV, f. 270-277. La adolescente se llamaba Josefina Inverte, nacida en Guadalajara, hija de un francés y de una mexicana. García Vigil se casó en 1921 con Isabel San Germán, “distinguida dama de la sociedad oaxaqueña”, según periódico de la época, citado en Víctor Raúl Martínez Vázquez (coord.), *La revolución en Oaxaca (1900-1930)*, Conaculta, México, 1993, p. 407. Su biógrafo nos refiere otra aventura con una dama pobлана, justo cuando pretendía a Isabel, Basilio Rojas, *Un gran rebelde. Manuel García Vigil*, Luz, México, 1965, p. 590-591.

⁹⁷ Sobre el soberanismo véanse Ruiz Cervantes, *op. cit.*, y Paul H. Garner, *La Revolución en la provincia. Soberanía estatal y caudillismo en las montañas de Oaxaca (1910-1920)*, FCE, México, 1988.

El gobierno de García Vigil inició reformas en el estado, entre ellas una nueva constitución, una reforma fiscal, una ley antialcohólica –como hizo Calles en Sonora– y destrabó expedientes agrarios rezagados. El reparto de tierras no fue muy significativo porque en Oaxaca la mayor parte de la tierra era comunal y no existía un despojo tan brutal como en otras entidades. A pesar de las diferencias que García Vigil tuvo con las clases propietarias por los nuevos impuestos que estableció, no llegó a enemistarse con ellas como sucedió con Tejeda en Veracruz.

García Vigil no sólo se ocupaba de los asuntos locales, ya que era un miembro destacado del PLC al cual, en 1922, el régimen obregonista tenía en la mira. Para contrarrestarlo se favoreció al PCN de Jorge Prieto Laurens. El conflicto a nivel nacional se reflejó fielmente en el local: los candidatos que apoyaban a García Vigil contendieron por el PLC; sus enemigos, por el PCN. Las juntas escrutadoras en el estado dieron el triunfo a los *peleceanos* pero en la capital la influencia de Calles se interpuso para dar el triunfo a los cooperatistas. Entre ellos estaba Onésimo González, al que García Vigil había vituperado en la Convención de Aguascalientes, y José “Che” Gómez, otro enemigo jurado del gobernador.⁹⁸ En ese tenso ambiente, García Vigil sufrió un atentado en la capital federal en el que resultó herido de una pierna. La escolta del general, al repeler la agresión hirió a uno de los gatilleros que resultó ser un miembro del PCN. A pesar de las evidencias de que los autores intelectuales del atentado habían sido los diputados “Che” Gómez y Onésimo González el juez se limitó ¡a encarcelar a los guardaespaldas de la víctima! El caso nunca fue aclarado. García Vigil tuvo que salir del país para operarse, pues la bala le había destrozado parte del fémur.⁹⁹ El hecho de que eligiera la clínica que tenía en San Antonio, Texas el doctor Aureliano Urrutia, ex secretario de Gobernación de Victoriano Huerta y quien cortara la lengua a Belisario Domínguez, fue visto con suspicacia, pues esa ciudad norteamericana estaba plagada de porfiristas, huertistas, felicistas, gonzalistas y otros “istas” enemigos del régimen. Un informe confidencial estimaba

⁹⁸ Martínez Vázquez, *op. cit.*, pp. 414-418; Rojas, *op. cit.*, pp. 515-518. Onésimo González primero era partidario de Calles, pues firmó el Pacto de Torregrosa por el cual un grupo de diputados se comprometían a dar su apoyo al entonces Secretario de Gobernación; después se retractó y apoyó a De la Huerta; el texto del Pacto en Monroy, *op. cit.*, “Apéndice”, pp. 3-4.

⁹⁹ Rojas, *op. cit.*, pp. 524-533; Summerlin a Hughes, 16 y 23 de febrero de 1923, NAW 812.00/26621 y 812.00/26232.



que en ese consultorio se realizaban juntas en las que se planeaba una rebelión en México y en las que, además de García Vigil, destacaban partidarios de figuras tan disímolas como Salvador Alvarado y Félix Díaz.¹⁰⁰ Fuese o no cierta esto, García Vigil al regresar a México y reincorporarse al gobierno de Oaxaca tenía múltiples razones para estar descontento, no tanto con el Caudillo sino con su candidato. Esto mismo sentían una buena parte de los jefes militares de entonces.

El ascenso de un zorro

La trayectoria revolucionaria de Fortunato Maycotte, al igual que la de Cavazos, era impecable. Combatió al régimen de Díaz desde 1910; en 1912 al orozquismo y en 1913 se unió al constitucionalismo, combatiendo a huertistas, felicistas, zapatistas y villistas. Militó al lado de los generales Cesáreo Castro, Pablo González, Francisco Murguía y Álvaro Obregón. Su participación al lado de éste en la batalla de Celaya fue decisiva. En 1916 fue gobernador de Durango. En 1920 fue nombrado jefe de operaciones en Guerrero donde lo sorprendió la rebelión de Agua Prieta. Ese mismo año pasó a la jefatura en Puebla.¹⁰¹

Maycotte es el paradigma del militar hecho con la Revolución, pues al iniciar ésta él tenía sólo 19 años, y a los 29 ya ostentaba el rango más alto: general de división. La cotidianeidad de la Revolución, en la perspectiva de militares como Maycotte, la convertía más que en una lucha por la libertad o la justicia, en un modo de vida y, sobre todo, de ascenso social. Los revolucionarios como él, y también como Estrada, Hill, Guadalupe Sánchez, Obregón y otros, se encontraron repentinamente con un horizonte abierto a casi cualquier aspiración. Tomaron el lugar de los “científicos” porfiristas, que se consideraban indispensables para su país y mercedores de todo lo que anhelaran. También podríamos compararlos con los tecnócratas de hoy, que creen saber lo que realmente requiere el país, respaldándose en sus posgrados como aquellos militares lo hacían en regimientos y batallones.

¹⁰⁰ G. Valenzuela a Arnulfo R. Gómez, 1o. de agosto de 1923, AHDN-MGV, f. 430.

¹⁰¹ *Diccionario Histórico y Biográfico de la Revolución Mexicana*, v. 1, INEHRM, México, 1990, pp. 383-384.



La labor de Maycotte en Puebla estuvo marcada por el conflicto con el gobernador José María Sánchez, de tendencias socialistas, pero que debido a su radicalismo pronto perdió todo apoyo del centro, incluso el de Calles. Maycotte tenía importantes negocios y propiedades en Puebla, por lo que se opuso tenazmente al reparto de tierras que pretendía realizar Sánchez.¹⁰² Para resolver este conflicto, Obregón optó por la vía salomónica: quitó a ambos. Sánchez fue sustituido por Froylán Manjarrez y Maycotte fue trasladado a la jefatura en Oaxaca.¹⁰³ El cambio no gustó a Maycotte pero lo aceptó y “cobró” por ello, como dictaba la costumbre revolucionaria: mayores prebendas y privilegios. En los primeros seis meses de 1923 recibió por gastos de varios viajes a la ciudad de México 5,000 pesos y cobró la partida de gastos extraordinarios de un regimiento que se encontraba inactivo.¹⁰⁴ Para frenarlo un poco, el complaciente Obregón le negaba algunas peticiones que rayaban en el cinismo. Cuando fue trasladado a Oaxaca pidió un automóvil –al que tenía derecho, pues cada jefatura contaba con uno– pero resultó que al salir de Puebla se llevó el que tenía ahí a su servicio, y ya en Oaxaca solicitaba otro, que no le fue concedido.¹⁰⁵ En otra ocasión aducía que una epidemia de meningitis entre su tropa se debía al retraso en el pago de haberes; pedía que la Secretaría de Hacienda mandara 300,000 pesos para la tropa “pues esta irregularidad ha puesto en precaria situación a las mismas, lo que da lugar a que lléguense a repetir casos meningitis”.¹⁰⁶ De la Huerta se defendía diciéndole a Obregón que ya mandaba el dinero; que nunca el Ejército había estado tan bien atendido como ahora; aprovechaba para compararse con otros ministros del ramo como Matías Romero o Luis Cabrera, cuando los pagos se retrasaban hasta tres meses; señalaba que “La razón que da para el desarrollo de la meningitis acusa el estado de ánimo de estos hombres que por retraso de 1 ó 2 días hacen protestas ante esa Presidencia, cuando se les ha suplicado que avisen oportunamente las necesidades que tengan directamente a esta Secretaría”.¹⁰⁷ Por su parte, Obregón ironizaba sobre el retraso al manifestarle a May-

¹⁰² Hansis, *op. cit.*, p. 242.

¹⁰³ Sobre el caso de Puebla véanse *idem*, pp. 84-86, 241-243; Monroy, *op. cit.*, pp. 371-380.

¹⁰⁴ AHDN-FM, f. 579, 581, 583.

¹⁰⁵ Maycotte a M. Pérez Treviño, 20 de febrero de 1923, AHDN-FM, f. 609-610.

¹⁰⁶ Maycotte a Obregón, 19 de marzo de 1923, AGN, 101-H-5, f. 4.

¹⁰⁷ De la Huerta a Obregón, 22 de marzo de 1923, *idem*, f. 7-10.

cotte: “difiero opinión usted al suponer que falta haberes determina meningitis, porque de ser así no habría podido existir Ejército Nacional”.¹⁰⁸

Maycotte tenía la extraña cualidad de esconder sus verdaderas intenciones; muy pocos se podían preciar de conocerlas. Se cuidó de mostrar su inconformidad y su ambición política, al contrario de muchos otros como Alvarado, Villarreal o Estrada. Formó parte de la malhadada “Unión de Militares de Origen Revolucionario 1910-1913”, pero su participación fue poco relevante.¹⁰⁹ Le recordaba a Obregón año con año su encuentro en 1920, cuando pudo apresarlo y en cambio se la jugó con él.¹¹⁰ También ayudó “políticamente” a Calles para lograr en el Congreso una votación a su favor para la comisión permanente, misma que tendría que calificar las elecciones presidenciales de 1924. Para ese momento (noviembre 1923) la Cámara se dividía entre delahuertistas y callistas. Uno de los métodos usuales de los partidos políticos era corromper a los diputados para cambiar su voto; a esto se dedicaron, entre otros, Maycotte y Gonzalo N. Santos. En una ocasión, al no lograr convencer a uno de los delahuertistas, y poco antes de iniciar la votación, aquél simplemente secuestró al indeciso hasta que pasara la votación. Maycotte lo soltó porque ya tenían asegurada la mayoría pero antes le advirtió: “Amigo, usted me debe la vida, pues ustedes se van a levantar en armas en favor de De la Huerta, y nosotros los vamos a hacer trizas”.¹¹¹ Con esta actitud mostraba que no estaba con los cooperatistas (delahuertistas) y tampoco con los *peleceanos*, cuyo mayor enemigo era Calles, al que Maycotte parecía apoyar.

Esta característica de su personalidad, la del engaño –que lo hacía tan parecido a Calles, de quien se ha dicho que su cara era como una esfinge que no dejaba traslucir sentimiento alguno–, lo ayudó a sortear los innumerables testimonios que tanto Calles como Obregón recibieron acerca de él. Una carta sin firma a Calles le advertía que:

Sirve hipócritamente al supremo gobierno actual, un general de división, que porque cree tener méritos napoleónicos, no suficientemente recompensados, [...] habla siempre en tono despectivo del señor presidente Obregón, permitiéndose hasta injuriarlo con frase venenosa y satírica, y se expresa

¹⁰⁸ Obregón a Maycotte, 20 de marzo de 1923, *idem*, f. 5.

¹⁰⁹ G. José, *El relevo del...*, p. 18.

¹¹⁰ Maycotte a Obregón, 15 de abril de 1923, AHDN-FM, f. 607.

¹¹¹ Santos, *op. cit.*, p. 265.



de usted, señor general, en los términos más soeces donde quiera que en corrillo de íntimos tiene oportunidad de mencionar su nombre. Me refiero al señor don Fortunato Maycotte, quien dice a voz en cuello, ser a él exclusivamente a quien el general Obregón debe la presidencia, manifestando no una, sino varias veces, que a la hora que mejor le convenga será el presidente de la República, pues que a él sí le sobran tamaños y facultades para tal empresa, de las que carecen el general Obregón y usted.¹¹²

Dos años después, en otra carta, Obregón recibe parecidas acusaciones sobre Maycotte:

[estando en Oaxaca] libando algunas pequeñas copas, [escuché] a tu compadre el general Maycotte, en estos términos; que aunque tu infinidad de veces lo invitabas a comer a tu casa ahí en el Castillo, él sólo dos veces ha ido sólo por complacerte [...], y que él, Maycotte, te ha aparentado toda la humildad y disciplina que ha podido para poderte sacar varios acuerdos para la tramitación de asuntos importantísimos que a él le dejan algunos cientos de miles de miles de pesos, [...] y otros acuerdos para el reingreso de sus jefes de sus confianzas a la división de él, siendo éstos los acuerdos que muy pocos le has concedido, porque en verdad le tienes miedo y desconfianza, pero que aun así, y aunque le has quitado toda su gente de sus meras confianzas, y le has mandado a puras mulas de tu confianza, que él ha podido conseguir todo con Pancha [sic] Serrano y Cruz, llevándose a sus antiguos jefes[...]¹¹³

Esta carta no sólo muestra la personalidad de Maycotte, sino la forma en que Obregón resolvía los “problemas” con sus jefes militares. Fueron tantos los testimonios que en uno de ellos, ya iniciada la rebelión, decían a Serrano:

...que Gustavo Espinosa Mireles entregó comunicación a persona que salió para Veracruz esta mañana, diciéndole a Castillo Tapia pusiera en conocimiento de De la Huerta que el general Maycotte está con ellos, esperando salir pronto a Oaxaca para ponerse al frente de sus fuerzas. Yo lo dudo

¹¹² Carta de 13 de septiembre 1921, ACT-APEC, exp. 179, inv. 3553, f. 5-7.

¹¹³ Carta a Obregón, ciudad de México, 20 de septiembre de 1923. No se trata de un anónimo, si no viene firma es porque es una copia. Sabemos por ella que su autor era paisano del presidente, AHDN-FM, f. 639.



mucho; pero es éste el quinto rumor que mis agentes de información me dan, y aunque lo dudo, como antes digo, creo pertinente llevarlo a conocimiento de usted.¹¹⁴

Rebelión al alimón

Hemos señalado las sospechas que tenía Obregón sobre la lealtad de militares como Guadalupe Sánchez y Enrique Estrada, pero a pesar de los testimonios anteriores, el presidente tenía confianza en su jefe de operaciones en Oaxaca. Cuando fue enviado a esa entidad se decía que la razón principal era vigilar al gobernador, éste sí sospechoso, a los ojos del régimen.

Como ninguna, la rebelión en Oaxaca está llena de contradicciones y de dudas. ¿Por qué García Vigil se une a un movimiento que está apoyado y dirigido por los cooperatistas de Prieto Laurens, los mismos que impidieron el triunfo de los diputados de su partido y que atentaron contra su vida? La respuesta más plausible es que del otro lado estaba su encarnizado enemigo, Calles. Entre Prieto Laurens-De la Huerta o Calles, García Vigil escogió a los primeros, considerados como el mal menor. Pero esta contradicción afloraría durante la rebelión, y podría decirse que fue el *leitmotiv* de la relación entre la rebelión en Oaxaca y la de Veracruz. Por poner un ejemplo, al invitar a un general que militaba a las órdenes de Amaro le dice:

Yo considero que sería muy funesto para el país si el general Calles llegara alguna vez al poder, pero mil veces es preferible esto a que De la Huerta llegara a escalarlo porque este hombre carece de carácter y es de una inconsistencia imposible. Además, él personalmente fue el inspirador del grupo que encabezaron “Che” Gómez y Onésimo González para que se me asesinará.¹¹⁵

¹¹⁴ Memorándum sin fecha, pero debió ser entre el 6 y el 13 de diciembre de 1923, ACT-APEC, exp. 71, inv. 1902, f. 3.

¹¹⁵ Amaro transcribe carta de García Vigil sin mencionar al destinatario, 14 de diciembre de 1923, ACT-AFT, inv. 5985, exp. 20, f. 82.



Pudiera pensarse que su autor no quería demostrar animadversión hacia Calles porque tal vez el destinatario era un militar afín a éste, pero lo dicho es tajante. Meses después, cuando De la Huerta ya no tenía ninguna posibilidad de aspirar a la presidencia –por tanto ya no era un enemigo a vencer–, García Vigil, indignado, le recordaba a Obregón que a un año de distancia no se había hecho justicia sobre el atentado que sufrió y señalaba que éste había sido ideado por Calles.¹¹⁶

Otra inquietante cuestión se refiere a Maycotte, ¿por qué se levantó en armas contra un gobierno del que había recibido importantes beneficios y con el que aparentemente existía una buena relación? Su situación no era como la de Figueroa o Sánchez, amenazados con ser trasladados a otra región que les restaría gran parte de su poder; tampoco era la de Estrada, que por sus ligas con el PLC y su actitud de abierta oposición al apadrinamiento presidencial de la candidatura de Calles lo hacían muy vulnerable en el futuro inmediato. Maycotte, por el contrario, tenía mucho más posibilidad de llevar una buena relación con el próximo presidente. La respuesta nos la da el paradigma del militar revolucionario que era Maycotte, aquel que se cree siempre merecedor de mejores puestos y canonjías. Fue su ambición desmedida que lo llevó a levantarse en armas. No digo con esto que militares como Sánchez, Estrada o Villarreal no fueran también excesivamente ambiciosos; lo que quiero sugerir es que éstos, a diferencia de Maycotte, por su situación personal o postura política eran más factibles de caer en esa tentación, incluso como último recurso. Por eso los sospechosos de sedición eran aquéllos y no éste. Tan no lo era que al defeccionar Sánchez y Estrada, Maycotte estuvo con Obregón preparando la estrategia de campaña. Un testigo de esos momentos fue el apologista de Obregón, Emile J. Dillon, quien dice que cuando inició la rebelión Maycotte:

...lanzó duros anatemas contra los traidores, sus ojos brillaban con relámpagos de fuego, y gesticulaba y pedía que se usaran contra ellos medidas enérgicas[...] La última vez que lo vi fue el domingo 9 de diciembre; la revolución se abría camino rápidamente, el gobierno no había hecho nada para sofocarla. Esperaba para determinar la extensión del movimiento, y cual era suelo firme y cual arena movediza, políticamente hablando; además de

¹¹⁶ García Vigil a Obregón, 15 de febrero de 1924, citado en Rojas. *op. cit.*, pp. 528-530.

lo cual, Obregón maduraba su plan, como lo hace siempre antes de dar el golpe. Durante ese día no se separaron el presidente y Maycotte, y me complacía verlos discutiendo, porque ello presagiaba una acción rápida. Y lo que sucedió, como supe después, fue que Obregón comunicaba sus planes, con todo detalle, a los generales Maycotte, Manzo, Serrano y Gómez, habiendo confiado la ejecución de importantes operaciones a los dos citados primeramente, quienes debían iniciar desde luego las operaciones, y continuarlas hasta que el presidente designara un jefe de ambas. Al día siguiente, a las once de la mañana, el general Obregón salió para el frente. Maycotte y otros fueron a la estación a despedirlo. El último abrazo del presidente y de Maycotte fue afectuoso[...] Apenas había salido el tren presidencial, cuando Maycotte se dirigió a la Secretaría de Guerra, pidió un millón de cartuchos, gran cantidad de rifles y cañones, invitó a un gran número de generales del depósito, coroneles y oficiales para acompañarlo, y pidió una suma formidable de dinero. Trabajó durante todo aquel lunes, y aunque la rapidez no es una de las cualidades de los burócratas mexicanos, todas sus órdenes habían sido cumplidas el martes por la mañana. Maycotte salió con su equipo, sin detenerse, y siguió como huracán a través del país hasta llegar a la ciudad de Oaxaca, y el viernes proclamó la rebelión[...] Desde el punto de vista militar, la traición de Maycotte fue el golpe más terrible de todos; frustró completamente el plan de campaña de Obregón, una de cuyas partes consistía en evacuar la ciudad de Puebla, dejar que los rebeldes entraran en ella para coparlos. Así las cosas, Maycotte se apoderó de Puebla, estorbó el proyecto de Obregón y creó una situación que, en honor de la verdad, debe reconocerse como crítica y que se prolongó hasta que Puebla fue recuperada por las fuerzas federales.¹¹⁷

De esto último ya hemos hablado en otro capítulo. La extensa cita nos muestra la confianza del presidente en Maycotte, las actitudes de éste para ganarse esa confianza y hasta qué punto su rebeldía trastornó los planes presidenciales.¹¹⁸ Durante su participación en el frente oriental, el general demostró su gran capacidad militar, una de las cuales, y muy importante, fue el engaño.

¹¹⁷ Dillon, "La Revolución Mexicana", mecanoscrito en ACT-AFT, exp. 12, inv. 6277, f. 28-29. La prensa hacía eco de la sorpresa que causó su defección en los sectores militares de la capital, debido precisamente a las consideraciones que siempre había recibido Maycotte, *Excélsior*, 15 de diciembre de 1923.

¹¹⁸ Esto no excluye cierto temor presidencial acerca de una traición de este militar, de ahí la aprensión que mostraba al preguntar a Serrano si ya había salido de la capital, supuestamente con rumbo a Tehuacán, cuando Maycotte en realidad siguió hasta Oaxaca. Obregón a Serrano, 10 de diciembre de 1923, AHDN-FU, f. 1182; AHDN-FM, f. 631.

Antes de que Maycotte saliera en campaña a Puebla y Veracruz junto con García Vigil, desconoció a Obregón a través del Plan de Oaxaca. El gobernador había esperado el regreso de Maycotte, y mientras había teleografiado su adhesión al presidente.¹¹⁹ En el Plan se acusaba a Obregón de querer imponer a Calles utilizando métodos ilegales como el cohecho, secuestro, ejecuciones, atentados (se menciona el que sufrió García Vigil y el asesinato de Villa), utilizando los recursos del erario para ese propósito; se desconocían por tanto los poderes federales y estatales. Hasta aquí hay coincidencias con el Plan de Veracruz, pero a diferencia de éste, el de Oaxaca aducía la ilegalidad en la que incurrió el Congreso (dominado por los cooperatistas) al calificar las elecciones para diputados en 1922. Ese mismo “congreso espurio”, recordaba, designó a los magistrados de la Suprema Corte. El de Oaxaca no aludía a violaciones a la soberanía de otras entidades como lo hacía el de Veracruz al defender gobiernos y congresos depuestos de origen cooperatista. Podríamos sintetizar señalando que el de Oaxaca era un plan *peleceano* y el de Veracruz cooperatista.

En Veracruz se reconocía como Jefe Supremo del movimiento a Adolfo de la Huerta; en cambio en Oaxaca se nombraba a Sánchez, Estrada y Maycotte como jefes militares de las regiones Oriente, Occidente y Sur, respectivamente, mismos que al triunfo del movimiento designarían por mayoría absoluta de votos a un presidente provisional que convocaría de inmediato a elecciones. Con este último punto, tácitamente se desconocía a De la Huerta su calidad de Jefe Supremo. Este plan fue cuestionado hasta por los apologistas de García Vigil. Basilio Rojas, en la biografía que hace de éste –en la que continuamente lo tilda de demócrata y por sus ideales lo compara con el Caballero de la Triste Figura–, señala acertadamente que se creaba un triunvirato castrense al que se le daba la atribución de gran elector; en otras palabras, se daba una solución idéntica a lo que se trataba de combatir.¹²⁰

¹¹⁹ García Vigil a Obregón, 7 de diciembre de 1923, AGN 101-R2-A22, leg. 4, f. 6.

¹²⁰ Rojas, *op. cit.*, p. 581. La cámara local, dominada por García Vigil, se pronunció a favor del retiro de las candidaturas de ambos sonorenses, 15 de diciembre de 1923, ACT-AFT, inv. 6308, exp. 43, f. 9.



Ni Calles ni De la Huerta

El Plan de Oaxaca de García Vigil exhibía una postura que muchos rebeldes tenían pero no se atrevían a expresar claramente. Al desconocer al Jefe Supremo se ponía en aprietos al movimiento, pero también obligaba a éste a definir sus intenciones. En efecto, De la Huerta se vio obligado a reiterar (ya lo había mencionado en el Plan de Veracruz) que la jefatura

...no debe ser en manera alguna obstáculo para el buen entendimiento y cordialidad que deben reinar entre nosotros, pues estimo que el cargo que se me ha confiado y que repito que solo provisionalmente acepté, debe ser puesto en manos más aptas por nueva designación que hagan todos los jefes que en esta ocasión han sabido defender nuestros principios constitucionales...¹²¹

A pesar de que García Vigil no reconocía al Jefe Supremo, esto no le impedía solicitarle que gestionara ante el gobierno de Guatemala su neutralidad, al enterarse que éste vendía armas a los obregonistas.¹²² Por su parte Estrada también respondía al Plan de Oaxaca. Sostenía que su lucha era en contra de la imposición; no se adhería a ningún candidato “ya que en tal caso caeríamos en el mismo error que pretendíamos corregir”. La jefatura de De la Huerta tenía carácter “incidental”; hacía un llamado a la unidad en vista de tener un enemigo común y sugería que la cuestión política manifestada en el Plan se definiera al triunfo del movimiento; también llamaba a evitar la lucha de facciones que en el pasado (villistas y carrancistas) tanto había dañado a la causa revolucionaria.¹²³ La postura de Estrada era de gran sensatez, como diciendo que primero había que tener el conejo antes de pensar en como guisarlo. Sánchez también debió definirse: declinó el nombramiento que se le otorgaba en el Plan de Oaxaca, pues recordaba que había firmado y reconocía el Plan de Veracruz, por tanto la jefatura suprema de De la Huerta.¹²⁴

¹²¹ De la Huerta a García Vigil y Maycotte, 14 de diciembre de 1923, en Taracena, *op. cit.*..., *novena etapa*, p. 184.

¹²² García Vigil a De la Huerta, 28 de diciembre de 1923, ACT-AFT, inv. 6308, exp. 43, f. 862.

¹²³ Estrada a García Vigil y Maycotte, 16 de diciembre de 1923, en Taracena, *op. cit.*..., *novena etapa*, p. 186-187; y 17 de diciembre en ΑΗΔΝ-ΕΕ, f. 489, 498. Un estradista ponía su propio ejemplo a Maycotte y García Vigil: él reconocía al Jefe Supremo a pesar de que todos sus amigos y familiares estaban con Calles, y con De la Huerta todos sus enemigos políticos. Samuel M. Santos a García Vigil y Maycotte, 17 de diciembre de 1923, ACT-AFT, inv. 6308, exp. 43, f. 203.

¹²⁴ Monroy, *op. cit.*., “Apéndice”, p. 149.

Estas posturas –telegramas que eran interceptados y dados a conocer a la prensa– no sólo ponían en evidencia la división de los insurrectos, sino también fomentaron la idea de que tanto Calles como De la Huerta retiraran sus candidaturas como una solución para conseguir la paz en la República. Esta bandera la tomó el general Ángel Flores, gobernador de Sinaloa que gozaba de gran prestigio por su trayectoria revolucionaria. Éste, ante los titubeos de De la Huerta, había aceptado en septiembre de 1923 la candidatura presidencial; contaba con el apoyo de partidos y asociaciones que representaban los intereses de hacendados y grupos católicos.¹²⁵ En carta a ambos candidatos, les pedía que ordenaran a sus partidarios políticos y fuerzas militares que cesaran toda actividad. Ambos ignoraron esta súplica. En otra carta Flores le decía a Obregón que en el país había una gran duda acerca de la libertad electoral, pues elementos de su gobierno apoyaban abiertamente a un candidato. Le recordaba los compromisos que tenía con la patria y le planteaba un escenario idílico que seguramente no convenció ni gustó mucho al presidente:

[Deseo que después que termine su periodo] pueda pasearse por las calles de México, con su brazo mutilado y su frente limpia, entre la admiración de los viejos que les dirán a los niños: “mira, hijo: ahí va un gran mexicano, el creador de la democracia en la República”, y entrará a los libros de historia así.¹²⁶

El altruismo de Flores era fingido, pues evidentemente la desaparición de ambas candidaturas favorecían la suya. Su neutralidad tenía un fin político bien definido. Según fuentes de inteligencia militar, Flores había propuesto eso al presidente, amenazándolo con rebelarse si no apoyaba su candidatura.¹²⁷ Pero Flores era un hombre más interesado en los negocios que en la política y se había beneficiado en el régimen obregonista con una obra de irrigación para sus fértiles tierras en Sinaloa y por tanto mantuvo su neutralidad.

El Congreso de la Unión tomó esa propuesta y formó un comité pro-paz que pidió a Obregón descalificar las candidaturas de los dos sonorenses; la petición quedó sin respuesta.¹²⁸ En un editorial se aseguraba

¹²⁵ Sobre este personaje véase Georgette José Valenzuela, “Ángel Flores, ¿candidato de la reacción?”, en Martínez Assad, *Estadistas, caciques...*, pp. 205-241.

¹²⁶ Flores a Obregón, 31 de diciembre de 1923, ACT-FAO, exp. 81, inv. 4618, f. 7-11.

¹²⁷ Informe de Jones, 18 de diciembre de 1923, NAW-MID, 2657-G-432, exp. 16; Brush, *op. cit.*, p. 182.

¹²⁸ *Idem*, p. 238.



que la renuncia de Calles a su candidatura dejaría sin bandera a los rebeldes, y con ello sin posibilidad de que De la Huerta aspirara a la Presidencia. Esta era la mejor solución –concluía– que la opinión pública encontraba a esta guerra fratricida.¹²⁹

García Vigil tal vez no buscándolo promovió esta solución, que algunos como Ángel Flores apoyaron por simple oportunismo, pero que caló hondo en muchas conciencias que veían los estragos que esa lucha causaba en el país. A Calles y a Obregón les sonaba a herejía que había que sofocar.¹³⁰ Vendrían más adelante nuevos intentos por conseguir la paz, pero estos estaban destinados igualmente al fracaso.

La presencia de los serranos

Al igual que en Guerrero, el aislamiento de Oaxaca influyó en la forma en que se desarrollaron los acontecimientos. Las tropas rebeldes que pertenecían al Ejército salieron con Maycotte a la campaña en Puebla, como Figueroa salió con las suyas rumbo a la meseta central. Ambas entidades quedaron relativamente desguarnecidas y a merced de combatientes locales. El presidente propició ese aislamiento por cuestiones tácticas: al recuperar la plaza de Tehuacán ordenó a Eugenio Martínez que una pequeña fracción de sus hombres dinamitaran algún puente del ferrocarril que llegaba a la ciudad de Oaxaca, para que el enemigo quedase “embotellado” ahí, y de esta forma tener una mayor libertad para las operaciones sobre Veracruz: “la voladura debe hacerse completa y en tal forma que aparezca realizada por algún núcleo rebelde”.¹³¹ Igual que en Guerrero, Obregón fomentó el armamento de fuerzas irregulares, principalmente el de la Sierra de Juárez, que tenía fama por su ímpetu bélico; los serranos, encabezados por Issac Ibarra y Onofre Jiménez, fueron el brazo armado del movimiento soberanista que defendió al estado contra las incursiones carrancistas.¹³² Se decía de los serranos

¹²⁹ “Nuevos esfuerzos”, *La Prensa*, 22 de enero de 1924.

¹³⁰ Luis León mandaba al director del periódico callista *El Demócrata*, editoriales que debían aparecer sin firma en contra de los pacifistas, León a Puig Casauranc, 13 y 15 de febrero de 1924, ACT-APEC, inv. 3179, exp. 121, f. 254-255, 256-257.

¹³¹ Obregón a E. Martínez, 29 de diciembre de 1923, AHDN-EM, f. 1371.

¹³² Garner, *op. cit.*, pp. 73-74, 191-199.

que, acostumbrados a vivir en las montañas, podían resistir varios días caminando por la sierra apenas con algo de maíz para comer; por eso al llegar a una playa disfrutaban enormemente el mar y se sorprendían de la inmensidad del océano.¹³³

Apenas comenzaba el año cuando los serranos, de forma sorpresiva, entraron a la capital del estado con la intención de secuestrar o matar a García Vigil. Las tropas del gobierno finalmente lograron repeler la agresión y hacerlos huir, en buena parte debido a que los serranos desaprovecharon el tiempo (o lo aprovecharon, según se vea) dedicándose al saqueo; el triunfo del gobernador aumentó su popularidad entre los capitalinos, quienes sentían temor y odio hacia los serranos, por abusos parecidos que habían cometido en años anteriores.¹³⁴

García Vigil, que con la salida de Maycotte quedó *de facto* a cargo de la autoridad civil y militar del estado, organizó también fuerzas irregulares que llegaron a reunir poco más de 800 hombres. También organizó las llamadas juntas municipales de aprovechamiento, que tenían como finalidad conseguir armas, pertrechos, comida y otras contribuciones para la causa.¹³⁵ Los resultados fueron muy pobres, y el propio carácter del gobernador resultaba un obstáculo, pues muchas veces anteponeía el odio a sus enemigos políticos locales al afán por el triunfo. La región del Istmo que colinda con Veracruz caía en la esfera de acción de Guadalupe Sánchez; García Vigil exigió que las autoridades municipales de Tuxtepec, depuestas por fuerzas sanchistas, fueran reinstaladas de inmediato. Eso sí, no se olvidaba de solicitar a Veracruz que le enviaran combustible que necesitaba urgentemente.¹³⁶ García Vigil no sólo no cooperó con el general Enrique Breña, a quien Maycotte había encomendado preparar un ataque contra las fuerzas del Istmo, sino que limitó la jurisdicción de su sector y le reconvino por pedir préstamos forzosos en los poblados, cosa que él hacía en la capital.¹³⁷

¹³³ Eso decía Harold C. Wood (vicecónsul encargado) a Hughes, 21 de febrero de 1924, NAW 812.00/27112.

¹³⁴ Rojas, *op. cit.*, pp. 572-581; Alfredo Martínez Barroso, "Relatos oaxaqueños", en *Mi pueblo durante la Revolución*, v. II, INAH, México, 1985, pp. 256-258.

¹³⁵ Martínez Vázquez, *op. cit.*, pp. 448-450.

¹³⁶ García Vigil a De la Huerta, 18 de diciembre de 1923, ACT-AFT, inv. 6308, exp. 43, f. 301.

¹³⁷ E. Breña a García Vigil, 19 y 24 de diciembre de 1923, ACT-APEC, inv. 720, exp. 167, f. 1-2, 5. *Excelsior* recoge una crónica sobre la capital del estado durante la ocupación rebelde, 12 de abril de 1924.



Operaciones en el Istmo

La parte suroccidental del Istmo era estratégica debido al Ferrocarril Panamericano que comunicaba al país con Guatemala, a través de Oaxaca y Chiapas. El puerto más importante de la región era Salina Cruz. Por la importancia de esta zona, el cuartel general de la jefatura de operaciones en el Istmo se encontraba en San Jerónimo (hoy Ixtepec), población cercana a ese puerto. Su titular, el general Donato Bravo Izquierdo, militar muy inteligente y efectivo, era jefe de operaciones en Chiapas (con sede en Tapachula), pero al estallar la rebelión, Obregón le encargó también la jefatura en el Istmo. En un informe realizado antes de la rebelión se resaltaba su gran capacidad para allegarse fondos así como su ambición por ser gobernador de Chiapas, razones por las cuales descuidaba en exceso el aspecto del cuartel e incluso –se decía– no sabía ni cómo funcionaba un regimiento.¹³⁸ Este militar tuvo que enfrentar una difícil situación. Por tierra, hacia el este, en Veracruz, estaba Puerto México en manos rebeldes; al norte, hacia el estado de Oaxaca también era territorio sanchista o vigilista. Su única vía de aprovisionamiento era al sur, hacia Guatemala. Por mar las cosas eran aún más difíciles. A pesar de tener libre Salina Cruz, casi todos los puertos del Pacífico estaban en manos rebeldes, lo mismo que la marina mercante y de guerra. Por eso, Bravo Izquierdo debió ingeniárselas para abastecerse de lo que carecía, que en su situación, era casi todo; aprovechó su amistad con los comerciantes de Tapachula que le prestaron dinero, pero sobre todo con los productores de café en el Soconusco. El precio del grano había alcanzado un precio muy alto en Europa y a los cosecheros no les afectó gran cosa el aumento de impuestos de exportación que les impuso Bravo Izquierdo. Éste en cambio les garantizó que el transporte en ferrocarril hasta Salina Cruz sería fuertemente escoltado. De los cosecheros obtuvo dinero para importar de Guatemala y El Salvador el combustible para el ferrocarril en el que se transportaría el grano, ya que toda la zona petrolera del sur de Veracruz estaba en manos rebeldes. También se aprovechó de las ganancias de una compañía que tenía Salvador Alvarado –misma que incautó– en la región de Salina Cruz lla-

¹³⁸ Informe sin fecha y firma, ACT-APEC, exp. 35, inv. 2900, f. 112.

mada “Industrias del Istmo”. A través de Guatemala y El Salvador, Bravo Izquierdo también consiguió rifles y municiones, además de otros pertrechos.¹³⁹ También aprovechó para apartar para sí algo de estas fuentes de ingreso: se decía que había depositado 50,000 pesos en un banco en Los Ángeles.¹⁴⁰ Por estos trafiques se llegó a recomendar su remoción, cosa que no ocurrió hasta que pasó la rebelión.¹⁴¹ Obregón era fiel a su política de dejar robar a sus subordinados a cambio de lealtad.

Bravo Izquierdo confiesa las artimañas que utilizó para combatir a los rebeldes. Juchitán (desde entonces) era considerada una región donde los conflictos políticos llegaban a ser inaguantables, tanto, que el siempre ecuánime y paciente Lázaro Cárdenas cuando fue jefe de operaciones en el Istmo decía a Calles: “Sólo estando por aquí se da uno perfecta cuenta de lo que es esta gente. No ha habido jefe de guarnición en esta plaza que los tenga a todos conformes. Ahora que está por aquí el general Serrano se ha enterado de las chismografías de los regionales”.¹⁴²

Los odios políticos en esa región eran de gran intensidad y Bravo Izquierdo los aprovechó a la perfección. Originario de ahí era el diputado José “Che” Gómez, partidario de De la Huerta. Del sur de Veracruz partió con 150 hombres rumbo a Juchitán para organizar un levantamiento armado. El juchiteco tenía una agente muy eficaz, pero que tenía la costumbre de confiarle todas sus actividades a un cura, el cual era amigo de Bravo Izquierdo y le comunicaba todo lo dicho por ella. Así se enteró de la incursión del “Che”. Para acabar con él ni siquiera tuvo que destacar gente: bastó con darle los datos de su localización a uno de sus más enconados enemigos para que, en una emboscada, acabaran con su vida. Entre los seguidores del “Che” habían varios yucatecos, “golfos empedernidos que vivían en los centros de vicio de la ciudad de México”, que lo seguían no por otra cosa, dijeron a Bravo Izquierdo, sino porque

¹³⁹ Todos estos datos en el libro que escribí, Donato Bravo Izquierdo, *op. cit.*, pp. 30-48; informe de Bravo Izquierdo, 31 de marzo de 1924, AGN, 101-R2-I-1, leg. II, f. 64-72; Wood a Hughes, 31 de enero de 1924, NAW 812.00/27050. Sobre los intereses y popularidad de Alvarado en Salina Cruz, vicecónsul George E. Seltzer a Hughes, 13 de octubre de 1923, NAW 812.00/26485.

¹⁴⁰ Wood a Hughes, 24 de febrero de 1924, NAW 812.00/27112.

¹⁴¹ Serrano a Obregón, Puerto México, 23 de marzo de 1924, AGN, 101-R2-I-1, leg. II, f. 72-73.

¹⁴² Calles, como Secretario de Gobernación, había recibido numerosas quejas de los juchitecos por el desempeño de un batallón que guarnecía la población, y que por esa razón se iba a cambiar. Cárdenas aprovecha la ocasión para quejarse de sus habitantes, Cárdenas a Calles, 16 de junio de 1922, ACT-APEC exp. 206, inv. 820, f. 40.



les daba su “papelito”, denominación popular de la morfina. El autor parece insinuarnos que quienes consumían droga eran solo vagos, como queriendo eximir al Ejército de esa costumbre que era por demás sabida y documentada.¹⁴³

Salina Cruz: la confluencia de tres rebeliones

García Vigil debió haber experimentado una gran alegría al enterarse de la muerte de su odiado enemigo, aliado sólo de nombre, el “Che” Gómez. Tal vez por esa razón ya no obstaculizó las actividades de Breña tendientes a un ataque a Salina Cruz. Pero si el “Che” hubiera logrado conjuntar un buen número de juchitecos, el ataque por tierra hubiera sido más fácil para Breña. Se había convenido con las fuerzas de Sánchez que éstas atacarían Santa Lucrecia, Veracruz (hoy Jesús Carranza) al mismo tiempo, para distraer fuerzas de los obregonistas. También simultáneamente el cañonero *Progreso* se apostaría en la bocana de Salina Cruz para un bombardeo y desembarco. Este cañonero era el mismo que intentó infructuosamente el bloqueo a Manzanillo y acabó rindiéndose a los estradistas.

Pero la realidad fue muy distinta. Por conflictos entre dos militares sanchistas, Torruco y Alor, nunca se realizó el ataque a Santa Lucrecia.¹⁴⁴ El *Progreso* sí se apostó a la entrada de Salina Cruz pero debido a la presión del cónsul norteamericano nunca bombardeó el puerto.¹⁴⁵ El desembarco tampoco lo pudo hacer porque Bravo Izquierdo previamente había minado el puerto; esta acción provocó la protesta del Departamento de Estado al gobierno de Obregón alegando el peligro de que algún barco comercial pudiera resultar dañado. El gobierno en su momento negó que hubiera realizado esta acción, pero Bravo Izquierdo lo confiesa en su obra.¹⁴⁶ De cualquier manera el *Progreso* parecía tener realmente

¹⁴³ Bravo Izquierdo, *op. cit.*, pp. 51-60. Recordemos que Prieto Laurens se había apoderado de un cargamento de “droga heroica” que se encontraba en Puerto México, muy cercano al lugar de donde partió la expedición del “Che”: Minatitlán.

¹⁴⁴ Bravo Izquierdo, *op. cit.*, pp. 61, 66-72.

¹⁴⁵ Debido a esta información, Hughes ordenó a su cónsul en Veracruz que advirtiera a De la Huerta que ese bombardeo se tomaría como un atentado contra la vida de los norteamericanos residentes en Salina Cruz. Lo cierto es que no estaba en manos de éste impedir o aprobar esa acción, Hughes a Wood (el de Veracruz), 21 de enero de 1924, NAW 812.00/26802.

¹⁴⁶ Hughes a Summerlin, 22 de enero de 1924, NAW 812.00/26830; Sáenz a Summerlin, 25 de enero, NAW 812.00/26945; Bravo Izquierdo, *op. cit.*, pp. 67-68.

pocas ganas de desembarcar, más bien su cooperación con la “causa tripartita” hubiera sido el bombardeo, imposibilitado por la protesta norteamericana, tomada muy en cuenta porque los rebeldes todavía esperaban que Estados Unidos reconociera su beligerancia. Tengo la sospecha de que el *Progreso* tenía otra misión de mayor prioridad para los estradistas que controlaban el buque: buscaban capturar a un barco del gobierno que traía pertrechos y dinero de Guatemala, cosa que no lograron.¹⁴⁷ Las fuerzas de Breña que atacaron por tierra cumplieron cabalmente su parte, pero debido al desistimiento de las otras partes, su victoria fue efímera: al día siguiente las fuerzas de Bravo Izquierdo recuperaron Salina Cruz.

De la misma manera que sucedió en el caso de Tampico, resulta inexplicable por qué Salina Cruz no fue un objetivo inmediato de los rebeldes. Era el único puerto de importancia del Pacífico que no estaba en su poder, y era el de mayor relevancia en el Suroeste del país. El vicecónsul reportó durante más de dos meses informaciones de que el puerto sería atacado de un momento a otro; se llegaba a decir que sólo se esperaba que pasaran las fiestas navideñas para hacerlo.¹⁴⁸ La explicación a esta apatía la encontramos en lo ya probado en este apartado: la división entre los rebeldes. Otra es que en ambos casos prevalecía el temor de afectar intereses extranjeros que hubieran dificultado la ya de por sí sisífica labor de conseguir armas.

Muy diferente fue la actitud de los obregonistas. Los generales Bravo Izquierdo y Juan Domínguez concertaron el ataque a Minatitlán con el fin de conseguir combustible para el ferrocarril Panamericano, ya que el suministrado desde Guatemala estaba por terminarse, además de resultar muy caro. En esa expedición que resultó exitosa participaron, además de tropas de línea, fuerzas irregulares como los serranos de Oaxaca y los “charros” del eterno rebelde, general Miguel Alemán (así llamaba éste a sus tropas). Este militar había mantenido una actitud ambigua con respecto a la rebelión de Guadalupe Sánchez, pero al conocer la derrota

¹⁴⁷ Wood a Hughes, 25 de enero de 1924, NAW 812.00/27004. Después del intento por tomar Salina Cruz el *Progreso* se dirigió a Guatemala en persecución del *Mazatlán*, Wood a Hughes, 27 de enero, NAW 812.00/27049. La sospecha tiene más fundamentos: poco tiempo después, cuando era factible aún repetir el ataque sobre Salina Cruz, Breña le informó al capitán del *Progreso* que ya había conseguido parque y armas, preguntándole cuándo llegaría a Puerto Ángel. Sin embargo, el capitán, estando en Manzanillo y al enterarse del desastre de Ocotlán, decidió rendir su barco. Breña a Rafael López Fuentes, 8 de febrero de 1924, AGN 101-R2-A64, f. 248.

¹⁴⁸ Wood a Hughes, 14 de diciembre de 1923, 17 de febrero de 1924, NAW 812.00/26743 y NAW 812.00/27111.



de Esperanza decidió prestar sus servicios al obregonismo para combatir las fuerzas de éste.¹⁴⁹

También a raíz de Esperanza, Obregón pudo disponer de suficientes fuerzas para trasladarlas al frente occidental y pensar eventualmente en el ataque al Sur. García Vigil se dio cuenta de ello y comisionó a Eduardo Vasconcelos para que pactara con De la Huerta una jefatura provisional a la que obedecerían todos los elementos armados del país; la propuesta era sensata pero tardía, pues esto debió haberse logrado desde el inicio del movimiento. García Vigil y la rebelión en Oaxaca pecaron de lo mismo que los veracruzanos: creer en una victoria fácil, casi mágica, sobre el obregonismo, como había sucedido en 1920 con Carranza. La propuesta no tuvo ningún eco, pues De la Huerta ya sólo pensaba en abandonar el barco. García Vigil emitió bonos de deuda pública del estado no sólo para pagar los sueldos atrasados de la burocracia, sino también para sacar dinero del país, posiblemente para tratar de comprar armas o en último caso para poder sobrevivir en el exilio. Por conducto de su amigo e importante comerciante de la ciudad, Wilfrido Holm, sacó 200,000 pesos.¹⁵⁰

La comisión pro-paz

Cuando ya habían ocurrido las más importantes victorias obregonistas surgió una corriente de opinión solicitando una amnistía general. Era evidente de qué lado se inclinaba la balanza y muchos sentían que ya se había derramado demasiada sangre. La Cámara de Comercio de Monterrey organizó en esa ciudad una convención pro-paz con representantes de cámaras de comercio de distintas ciudades del país. La reunión se pronunció por un armisticio y una amnistía general, y se ofrecía como mediadora. La respuesta de Obregón fue airada, señalando que “sería indecoroso entrar en arreglos con los altos jefes que violaron todo principio de pundonor militar y de lealtad a nuestras instituciones”. Observaba que

¹⁴⁹ Bravo Izquierdo, *op. cit.*, pp. 83-108.

¹⁵⁰ Esto lo informaba el general Luis Alberto Guajardo desde Tehuacán, el 17 de marzo de 1924, AGN 101-R2-O, f. 5-7. Rojas niega esto, pero en el mismo informe se decía que él había sacado 150,000 pesos. *Op. cit.*, pp. 592-593; por su parte, el corresponsal de *Excelsior* (12 de abril) señalaba que en diciembre García Vigil había extraído 100,000 pesos de un banco.



las cámaras de comercio no dieron antes un solo paso para evitar el conflicto y los acusaba de haber profetizado que “el ejecutivo a mi cargo no alcanzaría siquiera a llegar a Tlaxcalantongo”; les echaba en cara su conservadurismo, pues nunca manifestaron su protesta por el asesinato de Carrillo Puerto en Yucatán. Se comprometía, no obstante, a respetar las vidas de quienes se rindieran incondicionalmente.¹⁵¹ En la ciudad de México el principal órgano callista, *El Demócrata* arremetía contra aquellos que promovían la paz, como si el hacerlo fuese un crimen.¹⁵² Calles felicitaba al presidente por el “coscorrón que les diste... pues todos ellos son los principales enemigos del gobierno y de la Revolución”.¹⁵³ La respuesta de Obregón causó desilusión y temor, considerándose que su tono exaltado no era propio de un jefe de Estado, además de las incoherencias y extraños cargos que profería (la referencia a Tlaxcalantongo, lo de Carrillo Puerto). Un editorial señalaba que Obregón daba la imagen de haberse “convertido en árbitro y señor absoluto de los destinos de México, y se va perdiendo ya la esperanza de que la opinión haga mella en sus decisiones”.¹⁵⁴ Debido a esa imagen el presidente se vio obligado a enmendar un tanto la plana, pero sin ofrecer un armisticio. Ante miembros de la convención declaró:

Ofrezco a la nación que en un término no mayor de veinte días la nación gozará de absoluta paz y tranquilidad y que ningún elemento rebelde que se rinda o que sea hecho prisionero –generales, jefes, oficiales e individuos de tropa– será sometido a consejo de guerra sumario, como lo han asegurado algunos periódicos.

Autorizaba a los miembros de la convención a contactar núcleos rebeldes para que depusieran las armas y se rindieran en forma incondicional; así serían respetadas sus vidas.¹⁵⁵ En verdad, Obregón daba “atole con el dedo” a los miembros de la convención y a la opinión pública. Al prometer una paz absoluta en veinte días, lo que en verdad estaba anun-

¹⁵¹ Taracena, *op. cit.*..., *décima etapa*, pp. 48-49; G. José, “Ángel Flores, ¿candidato...”, pp. 213-214; Brush, *op. cit.*, pp. 239-241.

¹⁵² Véanse las declaraciones de De Negri a ese periódico, 27 de enero de 1924. El 5 de febrero hubo una manifestación en favor de un armisticio; *El Demócrata* hablaba de 500 asistentes y *Excelsior* de 4,000, 6 de febrero de 1924.

¹⁵³ Calles a Obregón, 29 de febrero de 1924, AGN, 101-R2-P-1, leg. I, f. 34.

¹⁵⁴ “Noticias aterradoras”, en *La Prensa*, 4 de marzo de 1924.

¹⁵⁵ *Excelsior*, 7 de marzo de 1924.



ciando es que en la campaña venía una etapa en la cual se intensificaría la persecución y el exterminio. Es cierto que se aceptaron rendiciones y se dieron garantías, pero no a todos; había un grupo de militares con el cual se ensañaría el presidente. En él tenían un lugar privilegiado Fortunato Maycotte y Manuel M. Diéguez, quienes eran...

Los Imperdonables

Para Obregón la vida no tenía sentido si no había un desafío, un juego en el que pudiera demostrar su superioridad. Acostumbrado a las emociones fuertes, el dominó o el póker eran poca cosa para él. De ahí la felicidad –que afirmó sentir en diciembre– de tener la oportunidad de calzar de nuevo las botas de campaña. Pero ésta acabó pronto y él quedó no del todo satisfecho. Entonces vino la persecución. Después de la guerra, la cacería. ¿Pero, por qué hago esta distinción? Durante la primera efectivamente se vio al presidente calzando botas militares; su presencia en el campo de batalla era indispensable, dada su fama de gran estratega. La segunda en cambio la realizó desde Palacio Nacional o Chapultepec; su presencia ya no era necesaria ni conveniente, pues su alta investidura le impedía andar persiguiendo a “bandoleros”. De hecho, la declaración del 6 de marzo la hizo previa a su último viaje de campaña: fue a Manzanillo únicamente a examinar que los barcos de guerra con la tropa, que viajarían para Acapulco y Salina Cruz, estuviesen en óptimas condiciones. Después, regresó a la ciudad de México. Desde ahí preparó a los “perros de cacería”: ordenó al jefe de la aviación que se encontraba en Occidente se preparara con todo su equipo para la campaña en Oaxaca; en Tehuacán mandó construir una pista de aterrizaje.¹⁵⁶ Para evitar que la presa se escapara, taponeó los agujeros: como Tuxtepec era un punto por el cual podían escapar los rebeldes por río hacia Veracruz o Tabasco, mandó se reforzaran.¹⁵⁷

Diéguez había llegado a Oaxaca proveniente de Guerrero, después de tratar sin éxito de negociar su rendición. En Oaxaca se dio cuenta que la

¹⁵⁶ Obregón a Amaro, y Obregón a Guajardo, 2 de marzo de 1924, AGN 101-R2-A44, f. 62, 64. Los aviones fueron de poca utilidad para la cacería, pues los grupos rebeldes que huían eran muy reducidos.

¹⁵⁷ Obregón a E. Martínez, 19 de marzo de 1924, AHDN-EM, f. 1674.

situación de García Vigil en la capital era insostenible. Juan Andreu Almazán, designado por Obregón para la campaña en ese estado, venía en camino con una poderosa columna. El general Breña, con el cual García Vigil había tenido tantas diferencias, se pasó de lado de los obregonistas y lo acechaba en Ejutla.¹⁵⁸ Así decidieron García Vigil y Diéguez salir juntos rumbo al sur, a Chiapas, a unirse a las fuerzas del general Alberto Pineda. Diéguez, uno de los Imperdonables, no tenía más disyuntiva que ésa. Sobre su cabeza pesaba una recompensa de 50,000 pesos. El gobernador se despidió de su esposa después de dejarla en casa de los padres de ella. Lograron llegar a la frontera con Chiapas a pesar de las numerosas fuerzas que los perseguían: los generales Juan Domínguez, Donato Bravo Izquierdo, Vicente González, Laureano Pineda y Pedro Pizá Martínez. En un encuentro armado con los obregonistas, las fuerzas de Diéguez y García Vigil se vieron obligadas a separarse. Las deserciones constantes, la falta de parque y sobre todo el sufrimiento que le daba su pierna, tras quince días de huida siempre a caballo, decidieron a García Vigil rendirse incondicionalmente. A pesar de esta circunstancia, fue fusilado junto con otro de los militares que lo acompañaban.¹⁵⁹ De nada sirvieron las peticiones de gente de Oaxaca para tratar de salvar su vida, entre ellas las de su esposa, Isabel San Germán.¹⁶⁰ El procedimiento fue tan burdo que más tarde, al solicitarse una copia de la sentencia de muerte, o un parte que por fuerza debía haber rendido el general ante quien se rindió, Pedro Pizá Martínez, ninguna apareció.¹⁶¹ Tal vez la circunstancia de haber, al final, unido su destino al de Diéguez, influyó negativamente en el ánimo de Obregón para ordenar su ejecución, después de esos quince días en que expectante aguardaba en Chapultepec noticias sobre los Imperdonables. También es factible que lo que más pesó en su determinación fue la complicidad con Maycotte para traicionarlo.

¹⁵⁸ J.J. Baños a Francisco Modesto Ramírez, 31 de marzo de 1924, AGN, 101-R2-O, f. 25.

¹⁵⁹ Esto ocurrió cerca de San Jerónimo, Oax., el 19 de abril de 1924. La más completa narración de su odisea, en Rojas, *op. cit.*, pp. 593-633.

¹⁶⁰ L. Melgar a Obregón, 19 de abril de 1924, Isabel San Germán a Obregón, 20 de abril, AHDN-MGV, f. 346, 348. Esta última petición llegó a destiempo, como también un amparo en contra de la sentencia de muerte, Taracena, *op. cit.*, *décima etapa*, p. 97.

¹⁶¹ Solicitud del procurador general de la República al Secretario de Guerra, 23 de julio de 1925, AHDN-MGV, f. 187. Lo del parte fue asunto interno de Guerra, contestando que en el expediente de Pizá no existía ningún parte sobre esto, 17 de junio de 1924, *idem*, f. 145. Los compañeros de García Vigil fueron remitidos a la ciudad de México, indicando que se les formara proceso ya que "fueron aprehendidos con las armas en la mano", Secretaría de Guerra a procurador, 23 de abril de 1924, AHDN-MGV, f. 382.



A la muerte de García Vigil se eligió como gobernador interino al general Isaac Ibarra, uno de los líderes serranos. Habiéndose rendido la plana mayor de las fuerzas rebeldes en Oaxaca, Juan Andreu se dedicó a lo que mejor sabía hacer: dinero. Aprovechando la influencia que le daba su puesto como pacificador, en complicidad con Ibarra, se apropió, casi regalado, de 20,000 hectáreas en la rica región de Tuxtepec.¹⁶² Poco después hubo elecciones para gobernador en las que contendió José Vasconcelos, ya distanciado de Obregón, razón por la cual perdió. Se dio el triunfo al general Onofre Jiménez.

En cuanto a Diéguez, sufrió una suerte parecida a la de García Vigil; logró internarse en el estado de Chiapas, pero la superioridad de las fuerzas obregonistas, el agotamiento de su gente –la mayoría venía desde Jalisco y Michoacán–, los llevaron a buscar la rendición. Lo hicieron ante el jefe de policía del estado, Víctor Manuel Fernández Ruiz, quien los entregó a las fuerzas del general Bravo Izquierdo. Los prisioneros traían armas y dinero, pero según aquél “nos atontamos porque los teníamos en nuestras manos, y si es uno empleado debe uno ser ladrón, pero no... así como los encontramos los entregamos”; las fuerzas de Bravo Izquierdo se encargaron de desvalijarlos.¹⁶³ La rendición fue incondicional y a pesar de ello se les formó un consejo de guerra en el cual por carecer de generales de división se habilitó a algunos generales de brigada como tales o a coroneles por generales brigadieres. Diéguez, el guerrerense Crisóforo Ocampo (el cual no se quiso rendir junto a Figueroa) y Alfredo García fueron fusilados el 21 de abril de 1924 en Tuxtla Gutiérrez. En cambio, al general Macario Hernández, a quien aprehendieron con las armas en la mano, fue trasladado a México y encarcelado, siendo salva-da su vida.¹⁶⁴

Ninguno de los casos anteriores tiene el dramatismo del de Maycotte. No sólo por los recursos desplegados para su captura, sino por la dificultad para llevarla a cabo. No pretendo aquí hacer una narración detallada acerca de esta persecución, simplemente muestro cómo ésta no se

¹⁶² El plátano era el producto principal. Años después, por esas tierras, la United Fruit le ofreció 7 millones de dólares. En el testimonio que da, Almazán dice que fue en 1925, cosa imposible pues para esas fechas Ibarra ya no era gobernador, citado en Ramírez Rancaño, “Juan Andrew Almazán...”, p. 241.

¹⁶³ Testimonio de Víctor Fernández Ruiz, citado en Antonio García de León, *Ejército de ciegos. Testimonios de la guerra chiapaneca entre carrancistas y rebeldes, 1914-1920*, Ediciones Toledo, México, 1991, p. 62.

¹⁶⁴ Bravo Izquierdo, *op. cit.*, pp. 112-119.

parece a ninguna en la historia de esta rebelión, y tal vez en la historia de México.¹⁶⁵ A ello contribuyó la extrema animadversión presidencial hacia este militar. Durante la campaña, por ejemplo, al referirse Obregón a la actitud asumida por cierto militar en 1920, y al que en ese momento daba una comisión, decía que “es menos indecorosa que la que asumíó Maycotte y muchos otros elementos que por un lado protestaban lealtad a Carranza y por otro lo traicionaban. La misma experiencia nos ha enseñado han traicionádonos [*sic*] a nosotros, después de habernos protestado lealtad en todas las formas conocidas”.¹⁶⁶

Cuando los rebeldes salieron de la ciudad de Oaxaca, unos siguieron a Diéguez y a García Vigil, y otros (como 1500) a Maycotte, quien se dedicó a incursionar en el estado de Puebla asaltando trenes, estaciones, fábricas; burlaba los innumerables contingentes que lo perseguían; llegaron a ser tantos que en una ocasión se confundieron y combatieron entre sí mientras, por minutos, Maycotte lograba escapar.¹⁶⁷ Por el acoso que encontró en Puebla se vio obligado a regresar a Oaxaca, con 600 hombres. El 12 de abril, Juan Andreu había prometido desde Puebla que Maycotte sería capturado y enviado a México en un mes.¹⁶⁸ La persecución del coahuilense se dio en buena parte –no por casualidad– por sus paisanos. A ella se unieron el coronel Emilio Acosta, cuyo hermano Miguel era oficial mayor de Guerra, y por el general Luis Alberto Guajardo, tío de Miguel, los tres de Coahuila.¹⁶⁹ Buscando siempre la costa (se destacó un buque para evitar que se embarcara), la comitiva fugitiva se iba reduciendo cada vez más, logrando aprehender los federales a casi todos, menos al que más les interesaba. En San Pedro Mixtepec, fueron finalmente apresados por las autoridades locales, mismas que fueron sobornadas por Maycotte y éste fue dejado en libertad.¹⁷⁰ Su propósito era embarcarse donde pudiera llegar a Salina Cruz,

¹⁶⁵ La versión más completa la da Almazán, “Memorias”, en *El Universal*, 19 a 31 de julio de 1958; en ella se basan Dulles, *op. cit.*, pp. 233-236 y Taracena, *op. cit.*..., *décima etapa*, pp. 78, 86, 102, 113-116, 119-123.

¹⁶⁶ Obregón a Calles, ACT-APEC, inv. 4038, exp. 5. f. 344.

¹⁶⁷ Guajardo a Serrano, 12 de abril de 1924, AHDN-JAA, f. 1242-1243; Almazán a Serrano, 15 de abril, *idem*, f. 1458; Almazán, “Memorias”, en *El Universal*, 21 de julio de 1958.

¹⁶⁸ La Secretaría de Guerra había ordenado que cuando se le aprehendiera fuera conducido a México, Taracena, *op. cit.*..., *décima etapa*, p. 86; Serrano a Almazán, 24 de abril de 1924, AHDN-JAA, f. 1476.

¹⁶⁹ Miguel M. Acosta Guajardo (1891-1947) nació en Chihuahua, Chih., pero desde niño su familia se estableció en Múzquiz, Coah. Ahí se unió a las fuerzas maderistas de su tío Luis Alberto. *Diccionario Histórico...*, v. II, pp. 247-249.

¹⁷⁰ El presidente municipal del lugar fue aprehendido por esto. Manzo a Obregón, 7 de mayo de 1924, AHDN-FM, f. 640; Almazán, “Memorias”, en *El Universal*, 26 de julio de 1958.



donde buscaría refugio en la casa del cónsul inglés, con quien estaba emparentado. En Pochutla, los fugitivos recibieron ayuda de los militares del lugar y también los servicios de un guía. Uno de sus perseguidores, el coronel Joaquín Cacho, llegó a esa población solicitando un guía y se dio cuenta que era el mismo que había servido al fugitivo al quejarse de la frecuencia con que le pedían su servicio; esta queja alertó a Cacho para utilizar por supuesto a ese mismo guía. Fue así que pudo darle alcance al este de Puerto Escondido, logrando apresar a todos (incluso a Guillermo Maycotte, sobrino del general) menos a Fortunato, quien logró escapar tirándose al río Copalita, dejando sombrero y camisa; de milagro salvó la vida, pues en el río fue atacado por un cocodrilo que lo hirió en la cabeza y en la espalda. En esta situación en la que Cacho estaba a punto de capturarlo, fue relevado por Guajardo.¹⁷¹ El 10 de mayo, torturado por el sol y la sed, Fortunato, desesperado, se entregó ante unos civiles a quienes reveló su identidad; fue conducido a Santiago Astata, ante el jefe de las defensas civiles, Zenón Velázquez, quien lo entregó a Guajardo al día siguiente, después de quitarle 2500 pesos que traía. Maycotte le dirigió un telegrama al presidente donde aclaraba que se presentó desarmado; pedía garantías y ser conducido a México, “sometiéndome a dictamen de la ley, pues si se perdiera una vida más no aumentaría con ello el éxito de su gobierno”. Con respecto a este texto, Taracena comenta el acierto que tuvo Maycotte de no recordarle que en Guerrero, estando perdido Obregón, le había salvado la vida. Tal vez porque Guajardo lo consideró inapropiado, o porque en la capital se le bloqueó, el caso es que hasta el día 13 recibió Obregón este mensaje.¹⁷² El prisionero sería conducido a Pochutla para esperar decisiones de la capital.

Ahí, el oficial mayor Miguel Acosta –según Juan Andreu– manejó a su arbitrio la información, aprovechando la ausencia de Serrano; tanto, que Acosta se enteró antes que Obregón de la aprehensión de Maycotte. La prueba es que el presidente revocó la orden de trasladarlo a México aludiendo a la fuga anterior (cuando perdió el sombrero y la camisa), por tanto, ordenaba “*en caso de ser capturado*, y al revocar orden mencionada es con el objeto de que se le juzgue en el lugar *donde se logre*

¹⁷¹ Taracena, *op. cit.*..., *décima etapa*, pp. 114-115; Cacho a Almazán, 8 de mayo de 1924, AHDN-FM, f. 646.

¹⁷² Maycotte a Obregón, 11 de mayo, AHDN-FM, f. 656; Taracena, *op. cit.*..., *décima etapa*, p. 119.

su *captura*”,¹⁷³ siendo que ya había sido capturado. La versión de Juan Andreu es que Miguel Acosta, al estallar la rebelión de diciembre, preparaba un cuartelazo en la ciudad de México y fue éste quien convenció a su paisano Maycotte (que además eran de la misma edad) de unirse al movimiento. Después Acosta lo traicionó. De ahí su interés por capturarlo y evitar que fuese traído a la capital, donde seguramente revelaría el complot. Por eso logró, gracias a su puesto, que se comisionara a su hermano Emilio y a su tío Luis Alberto para la persecución. Acosta sabía que, con el precedente de Diéguez y García Vigil, sería fácil convencer a Obregón de que se fusilara al prisionero en el lugar de la captura.¹⁷⁴ La versión me parece bastante plausible a pesar de venir de Almazán, quien finalmente perdió, por la intervención de Acosta, la gloria de la captura de Maycotte. Diversas circunstancias me llevan a pensar que el complot existió. Una, era la amistad de Enrique Estrada y Acosta, ya que sus respectivas novias, Antonia Cuesta y Enriqueta Schneider, eran buenas amigas en Guadalajara. Cuando Estrada regresó del exilio, ambas parejas siguieron frecuentándose. Otra, consiste en diversos documentos sobre el reclutamiento que realizaron Emilio Acosta y Guajardo en Coahuila, a fines de diciembre. Se llegó a dudar de ambos, pues algunos de los elementos que reclutó el segundo se rebelaron contra el gobierno, mientras que el primero recibía armas de su hermano Miguel sin notificarle nada al jefe de operaciones en Coahuila, además de que desobedecía los movimientos que le ordenaban. Incluso Calles –comisionado por Obregón para el reclutamiento en esa zona–, pidió que el oficial mayor dejara de intervenir en esos asuntos que no eran de su competencia y que además parecían favorecer más a los rebeldes que al gobierno.¹⁷⁵ Tal vez el plan de Miguel Acosta era reclutar una importante cantidad de hombres, armarlos a costa de la Secretaría de Guerra, y después iniciar la rebelión. El problema fue que el reclutamiento fue un fracaso, y posiblemente eso

¹⁷³ Obregón a Almazán, 12 de mayo, AHDN-FM, f. 647. Cursivas del autor.

¹⁷⁴ Almazán, “Memorias”, en *El Universal*, 29-31 de julio de 1958.

¹⁷⁵ De la amistad de Estrada y Acosta, entrevista con el ingeniero Estrada Cuesta. En la ciudad de México, seguramente por influencia de Miguel, Serrano intercede por los dos coahuilenses ante Calles, quien de cualquier manera desperdiga por aquí y por allá los hombres que éstos habían reclutado, 24-30 de diciembre de 1923, ACT-APEC, inv. 3282, f. 114; *idem*, exp. 93, inv. 3282, f. 97, 100, 128, 162, 173-175, 188-189, 193-204, 270. Por esas fechas, el contralor general de la nación se quejaba de los manejos de dinero de Acosta: “por su oficial mayor se está efectuando un verdadero saqueo”. Bórquez a Torreblanca, 29 de diciembre de 1923, AGN, 101-R2-E-1, f. 179.



influyó en su decisión de mantenerse leal. Ese mismo pudo ser el caso de Cavazos, pues tenía amistad con Acosta, quien le mandó pertrechos para que iniciara un “reclutamiento” que nunca llevó a cabo. Existe otro testimonio sugerente: Obregón, tal vez dudando de algunas lealtades, comisionó a gente del estado mayor Presidencial para que buscara el archivo personal de Fortunato, que había sido enviado a Puebla donde tenía muchos amigos. Se destacaba el interés por recuperar los documentos personales relacionados con la sublevación y la correspondencia de Maycotte con el presidente.¹⁷⁶ Tal vez lo comprometedor de esa correspondencia motivó también al mismo Obregón para acabar cuanto antes con Maycotte y evitar que saliera del país. Éste era amigo del presidente de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, Francisco Modesto Ramírez. Según un testimonio posterior, éste ayudó a que en diciembre Maycotte saliera de la ciudad de México sin levantar sospechas sobre su inminente defección.¹⁷⁷

Con ese tipo de enemigos que tanto deseaban su muerte se le formó consejo de guerra, habilitando a Guajardo como general de división, con el resultado que todos esperaban. Todas las mujeres cercanas a Fortunato suplicaron al presidente: su madre Juana Martínez, su esposa Esperanza Urueta y sus hermanas Camerina y Teófila. Invocaron su alta investidura, la amistad por el asunto de Guerrero en 1920; de ellas recibió frases como estas: “Creemos sólo cobardes matan. Los hombres valientes perdonan”, o “Los hombres se hacen grandes y enaltecen aún más perdonando al vencido”.¹⁷⁸ Obregón se limitaba a responder que no estaba en sus manos el asunto, pues era competencia del consejo de guerra, el cual todos sabían que era una farsa. El prisionero fue fusilado el 14 de mayo en El Arenal, camino a Pochutla. La desesperación de sus enemigos por saberlo muerto no pudo esperar siquiera a llegar a este último poblado. Al día siguiente fue concedido el amparo que suspendía la sentencia de muerte.¹⁷⁹

Maycotte fue una especie de eslabón entre aquellos jefes militares de los cuales se tenía una gran sospecha sobre su defección (Sánchez,

¹⁷⁶ No encontré más documentos que permitan saber qué pasó con este asunto, Ricardo Topete a J. Abitia, 3 de mayo de 1924, AHDN-FM, f. 634-635.

¹⁷⁷ Declaración ministerial de Alberto Martínez, 28 de junio de 1924, AGN, 101-R2-D2.

¹⁷⁸ 13 a 15 de mayo de 1924, AHDN-FM, f. 662, 666, 612, 613.

¹⁷⁹ Acta del 15 de mayo, AGN, 101-R2-A-22, f. 34.



Estrada) y aquellos que se tenía la plena seguridad de su lealtad (Serrano, Arnulfo R. Gómez, Amaro). Maycotte era considerado de los segundos; por ello asistió a los planes de campaña de Obregón y recibió dinero y pertrechos. Pero lo más interesante es que en esos días que siguieron al estallido del movimiento en Veracruz y Jalisco, Maycotte tuvo la oportunidad de conferenciar con militares que apostaban por la caída del régimen. Por ello se comprometieron con Maycotte para levantarse en armas. A la mera hora, tal vez porque las circunstancias no se dieron como pensaban, muchos optaron por dejar a su suerte a los que ya se habían rebelado. Por el hecho de haber estado involucrados se convirtieron en los más feroces perseguidores de los rebeldes; la muerte de éstos representaba su salvación. Esto explica en parte la saña sobre Maycotte. Andreu Almazán pudo haber sido uno de los comprometidos y si años después descubrió el complot fue como para aclarar: “yo estuve fuera de él”.

Por otro lado está el odio de Obregón hacia Maycotte, pues aquél le había dado prebendas, mando de tropa, posibilidades de enriquecerse; además eran compadres. Pero hubo dos cosas que el presidente no le perdonó: la primera –ya señalada– fue haberle frustrado su plan inicial de campaña; la segunda, le debía la vida: si uno odia a alguien, lo que menos quiere es deberle nada.

Si Obregón faltó a su palabra de respetar la vida de los rebeldes que se rindieran incondicionalmente, menos aun podía cumplir la promesa de que en un mes todo el país estaría pacificado. De lo que sí podía ufanarse era de que el Sureste era la última trinchera de la rebelión.